

CRÍTICA DE LA CRÍTICA NO CRÍTICA. LECTURA POLÍTICA DE LA DEFENSA DEL ESTRUCTURALISMO DE ENRIQUE LIHN

ALEJANDRO FIELBAUM*
UNIVERSIDAD ADOLFO IBÁÑEZ, CHILE
afielbaums@gmail.com

RESUMEN: La idea de Marx como falso profeta es clave en la presentación de su obra que hace el sacerdote José Miguel Ibáñez Langlois, y en la orientación que este último imprime a su espiritualismo antimarxista en su influyente trabajo como crítico literario durante la dictadura. Parte de su reflexión se orienta a discutir al estructuralismo literario, comprendido como una técnica de lectura que deshumaniza a la literatura, en contraposición a la literatura en la que se manifestaría el origen prelingüístico del lenguaje. Tal posición es objetada por Enrique Lihn, quien desde sus primeros textos se vale del estructuralismo para pensar la chance literaria de exponer la artificialidad del lenguaje, y con ello la chance de imaginar otra forma de significar el mundo. Lihn postula una literatura que, en su específica forma de componer la lengua, se haga cargo de sus circunstancias para deformarlas, en su *vicerrealidad*, y no para imitarla, pasando así por lo imaginario para denunciar lo real. En ese sentido, la defensa del estructuralismo de Lihn le permite, contra el realismo de la dictadura, afirmar la posibilidad del disfraz literario, en tanto exposición de la arbitrariedad del orden naturalizado que la literatura puede combatir.

Palabras claves: *Enrique Lihn, José Miguel Ibáñez Langlois, crítica literaria, dictadura.*

CRITIQUE OF NON CRITIQUE CRITICISM. A POLITICAL READING OF ENRIQUE LIHN'S DEFENSE OF STRUCTURALISM

ABSTRACT: The image of Marx a false prophet is central in the presentation of his work made by the catholic priest José Miguel Ibáñez Langlois, and in the perspective that the later develops as an antimarxist spiritualism that moves his influential literary criticism during the dictatorship. A part of that work objects literary structuralism,

* Magíster en Estudios Latinoamericanos por la Universidad de Chile. Profesor en la Universidad Adolfo Ibáñez.

considered as a reading technique that erases the human dimension of literature, opposed to real literature as a manifestation of the prelinguistic origin of language. This position is criticized by Enrique Lihn, who reflects from structuralism, since his first works, to insist in literature as the possibility to expose the artificiality of language, and the possible of other form of world. Lihn defends literature that, in its singular composition of language, recognizes its circumstances to undo the world, and not to imitate it, going through the imaginary towards the denounce of the real. In that sense, its defense of structuralism allows him to think, against the realism of the dictatorship, the importance of literary simulation as an exposition of the arbitrariness of the naturalized order that literature can object.

Keywords: *Enrique Lihn, José Miguel Ibáñez Langlois, literary criticism, dictatorship.*

“A todos aquellos que quieren hablar aún del hombre, de su reino o de su liberación, a todos aquellos que plantean aún preguntas sobre lo que es el hombre en su esencia, a todos aquellos que quieren partir de él para tener acceso a la verdad, a todos aquellos que en cambio conducen de nuevo todo conocimiento a las verdades del hombre mismo, a todos aquellos que no quieren formalizar sin antropologizar, que no quieren mitologizar sin desmistificar, que no quieren pensar sin pensar también que es el hombre el que piensa, a todas estas formas de reflexión torpes y desviadas no se puede oponer otra cosa que una risa filosófica —es decir, en cierta forma, silenciosa”

MICHEL FOUCAULT¹

1. NO PENSAR IZQUIERDA: LA DICTADURA Y LA BATALLA INTELLECTUAL

En una curiosa novela escrita con solo 18 años, Andrés Allamand fabula las reflexiones de un estudiante derechista de un colegio público quien, tras el Golpe de Estado, pierde la contingente novia de clase alta que conoce en la lucha contra el gobierno de Allende y gana la necesaria fe en el futuro del país tras ese gobierno. Según destaca el afamado crítico derechista Alone —el *mismísimo* Alone, recuerda con orgullo Allamand décadas después²— se trata de un final *significativo y sin dulzura*³. Y es

¹ FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno, 2002, p. 333.

² ALLAMAND, Andrés. *La travesía del desierto*. Santiago, Chile: Aguilar, 1999, p. 29.

³ ALONE (DÍAZ ARRIETA, Hernán). No virar izquierda, en: *El Mercurio*, 12 de enero de 1975.

que los nuevos tiempos, para el improvisado novelista y el afamado crítico, difícilmente podrían acelerar la alegría neoliberal por venir que tanto desean.

Lo que el político y el crítico no pueden notar es que lo significativo es, para el personaje, que la dulzura jamás ha de retornar, pues solo puede ser el objeto de deseo de una joven de clase alta en tanto pueda luchar por su clase, y que tras esa brega poco puede ofrecer a quienes ya lo necesitan. En lugar de comprender que es por esa restitución de las jerarquías que difícilmente podría recuperar el amor que le brinda quien, por su clase, no le corresponde, el personaje concluye su tragedia imaginando que tanto su amada como el futuro del país pueden hacer justicia a su esfuerzo, en la medida en que se aleje, definitivamente, la posibilidad de la división social alentada por el marxismo que permitió el contacto entre los intereses de la clase alta y el anticomunismo de la clase media a la que pertenece:

“Al marxismo y a otras ideologías no se les derrota con votarles un gobierno. La tarea es mucho más ardua y compleja. A un pueblo hay que ofrecerle alicientes más poderosos y fuertes que El Progreso económico y el bienestar material. La gesta del 11 va a tener reales dimensiones de grandeza en la historia de Chile solo en la medida que lleve consigo un cambio en la mentalidad del pueblo. Los hechos trascendentes en la historia del mundo son aquellos que más allá del hecho mismo provocan un cambio en la actitud y en la manera de pensar”⁴.

Es claro que el carácter transformador de la dictadura militar residió, entre otros planos, en lo que plantea el personaje. Ciertamente, la lucha contra el marxismo que allí se promete trasciende, larga y cruentamente, la discusión intelectual. De ese dato, sin embargo, no se deriva la legitimidad de soslayar lo discutido para centrarse exclusivamente en lo padecido. Por el contrario, precisamente para comprender las reales tragedias, y sus contemporáneos efectos, resulta fundamental indagar, también, en las comedias ideológicas que la acompañaron. De ahí la necesidad de superar las caricaturas que sostienen que en la dictadura no hubo más producción discursiva, de carácter académico, que la de oposición. Incluso intérpretes de alto vuelo, y preclaros sobre las relaciones entre saber y poder, pueden servir de ejemplos para esta idea ya naturalizada sobre la dictadura chilena:

“El régimen de Pinochet nunca creó intelectuales orgánicos, a no ser que consideremos intelectuales a los monologadores histéricos sobre Dios, la familia y la tradición, o aun a los funcionarios técnicos importados de Chicago a partir del final de los 1970. Ni un solo pensador de relevancia sirvió a la dictadura de Pinochet de forma decisiva”⁵.

⁴ ALLAMAND, Andrés. *No virar izquierda*. Santiago, Chile: Edimpres, 1974, p. 225.

⁵ AVELAR, Idelber. *Alegorías de la derrota: la ficción postdictatorial y el trabajo del duelo*. [En línea]. Disponible en

Debemos insistir, al contrario, en que sí hubo producción discursiva durante la dictadura. Si su nivel académico es bajo es síntoma de la poca verdad que pudo haber tenido el régimen, pero no de la ausencia de intelectuales comprometidos con ella. La filosofía marxista, de hecho, no dejó de ser, muy curiosamente, analizada por algunos de los filósofos cercanos a la dictadura. Diez años después del Golpe, por ejemplo, en la Revista del Centro de Estudios Públicos, Juan de Dios Vial Larraín comienza su lectura de Marx con una singular figura teológico-política del pensador alemán:

“Si alguna figura esencial hubiera que discernir en la personalidad de Marx, creo que sería la del profeta. Desde su mismo aspecto físico –su recia contextura, sus pobladas barbas–, hasta los rasgos más conocidos de su carácter, sus contradicciones, las vicisitudes de su existencia, todo pareciera conspirar en esa dirección, venir a confirmar esa figura. La personalidad autoritaria, dominante, arrolladora. La absoluta seguridad que tenía para considerar verdadera su propia visión, e ineludible la realización de aquello en lo que creía. Su expulsión de todos los lugares, comenzando por su propia tierra. En fin, esa extraña alianza de circunstancias realmente espantosas por las que atraviesa su vida íntima y doméstica, precisamente en su etapa más creativa, y de grandeza trágica para asumirlas. Todo ello pareciera hallar su razón y pertenecer a la figura histórica del profeta”⁶.

2. EL MARXISMO COMO FALSA PROFECÍA: JOSÉ MIGUEL IBÁÑEZ LANGLOIS Y LOS SABERES DE LA DICTADURA

Evidentemente, para Vial Larraín, Marx solo puede ser un falso profeta. La ilusión de su imagen habría de ser superada por la lectura de una obra que, precisamente por su carácter sugerente, debe de expiarse. Es fundamentalmente José Miguel Ibáñez Langlois quien emprende esa tarea, retomando la analogía del fundador del marxismo con el del cristianismo. Según grafica en los curiosos poemas en los que escribe en verso la historia de la filosofía occidental, Marx, en tanto *profético mesiánico apocalíptico*, es la excepción a la regla materialista que su doctrina pregonaría⁷. Contra la verdad de la reacción católica, el profetismo judaico se reescenifica en su obra como parte de una historia leída en clave de lucha teológica. De hecho, en otros tantos textos, previos y posteriores al Golpe, Ibáñez Langlois describe el carácter mesiánico o absoluto que vería

la World Wide Web: <www.philosophia.cl>., p. 37.

⁶ VIAL LARRAÍN, Juan de Dios. Sobre el sentido del pensamiento de Marx, en: *Estudios públicos* n° 10: 97-111, 1983, p. 97.

⁷ IBÁÑEZ LANGLOIS, José Miguel. *Historia de la filosofía*. Santiago, Chile: Andrés Bello, 1983, p. 214.

el marxismo en la lucha de clases⁸, la procedencia judaica del pensamiento de Marx⁹ o su consideración del proletariado como una figura mesiánica¹⁰. El marxismo, por tanto, se asemeja a una religión, con sus verdades reveladas. Las comillas que utiliza para describir sus elementos análogos a la verdadera religión aseguran, ante una posible confusión real, que esa imitación no alcance la profundidad que únicamente el cristianismo podría haber alcanzado: “La creencia marxista-leninista posee unos “libros santos” donde se contiene la “revelación”; unos “profetas” y “doctores” cuya palabra es sagrada; una “iglesia” que vigila la interpretación de su doctrina; una “infalibilidad”, una “ortodoxia” y unas “herejías; una “inquisición” que castiga, etc”¹¹.

Las opiniones recién citadas deben leerse como las de un intelectual influyente durante la dictadura. Durante décadas, Ibáñez Langlois fue el rostro más visible del Opus Dei, tras haber sido el primer sacerdote chileno ordenado por Escrivá de Balaguer¹². Su carácter público trasciende la institución eclesiástica, gracias a su reiterada presencia en los medios de comunicación. No solo es entrevistado en revistas como *Qué Pasa* o *Ercilla*, sino incluso, por ejemplo, en abril de 1983, en *Vanidades*, por Rosario Guzmán Errázuriz, hermana de Jaime. En unos y otros textos, despliega una singular combinación de nociones teológicas y literarias que se extiende hasta su actual participación en debates públicos en los que, entre otros temas, ha cuestionado recientemente la debilidad ética de Harry Potter¹³ o de la masturbación¹⁴, desde posiciones conservadoras que quedan claras al leer, por ejemplo, sus opiniones sobre la importancia de la mujer en el hogar: “Organizar la economía y el rodaje doméstico de modo que la mujer pueda ocuparse lo más posible en el *hogar y la crianza* de los hijos, como su misión más valiosa e intransable. La ausencia de la mujer en la casa es raíz incesante de perturbaciones familiares y conyugales”¹⁵.

⁸ IBÁÑEZ LANGLOIS, José Miguel. *Marxismo y cristianismo*. Santiago, Chile: Proa, 1973, p. 28.

⁹ IBÁÑEZ LANGLOIS, José Miguel. *Síntesis crítica del marxismo leninismo*. Santiago, Chile: Andrés Bello, 1982, p. 21.

¹⁰ IBÁÑEZ LANGLOIS, José Miguel. *Teología de la liberación y lucha de clases*. Santiago, Chile: Universidad Católica de Chile, 1972, p. 63.

¹¹ IBÁÑEZ LANGLOIS, José Miguel. *El marxismo: Visión crítica*. Santiago, Chile: Ediciones Nueva Universidad, 1973, p. 298.

¹² MONCKEBERG, María Olivia. *El Imperio del Opus Dei en Chile*. Santiago, Chile: Ediciones B, 2004, p. 259.

¹³ IBÁÑEZ LANGLOIS, Harry Potter: ¿La última maravilla?. *En: Historia de la filosofía / Once Ensayos*. Santiago, Chile: Andrés Bello, 2002, p. 282.

¹⁴ IBÁÑEZ LANGLOIS, José Miguel. *Sexualidad, amor, santa pureza*. Santiago, Chile: Universidad Católica de Chile, 2006, p. 117.

¹⁵ IBÁÑEZ LANGLOIS, José Miguel. *21 Slogans divorcistas*. Santiago, Chile: Andrés Bello, 1991., p. 63.

Un fenómeno como el recién descrito no es, para el sacerdote, un problema que pueda combatirse de manera aislada. Antes bien, parece sintomatizar las transformaciones de la vida moderna cuya distorsión del orden tradicional es la que abre la alternativa del marxismo. Describe lo que concibe como la destrucción de la familia, de hecho, junto a otros vicios modernos como el *entontecimiento* televisivo o el positivismo. Contra su degeneración, solo retomando la verdad originaria de Occidente contra lo que, supuestamente, la amenaza, la sociedad libre podría renacer: “Solo la fuerza afirmativa del cristianismo es capaz de sortear el atolladero del marxismo actual”¹⁶. Para vencer al comunismo de forma lapidaria, por ende, deviene imperioso retomar la verdad perdida, asegurar las bases del orden que, de lo contrario, podría volver a tambalear ante la tentación comunista. Contra un potencial desarrollismo capitalista, explicita su crítico diagnóstico de transformaciones económicas que olvidan su necesaria sujeción a la tradición: “Los fundamentos últimos del orden social, situados en la esfera metafísica de lo ético-religioso, son sustituidos por una racionalidad reductiva y reduccionista de tipo científico-tecnológico; los problemas de “ultimidades” –que siempre rozan el misterio– se reducen a problemas inmediatos que pueden ser enfrentados con el pragmatismo de lo tecnológico”¹⁷.

¹⁶ IBÁÑEZ LANGLOIS, José Miguel. *Marxismo. Religión al revés. Síntesis de las ocho conferencias desarrolladas por el sacerdote José Miguel Ibáñez Langlois ante las autoridades del gobierno*. Santiago, Chile: División de Comunicación Social, 1982 s/p.

¹⁷ IBÁÑEZ LANGLOIS, José Miguel. Respuesta a la pregunta “¿Qué valores de la cultura occidental parecen estar amenazados en Chile y cómo podrían salvaguardarse?”. *En*: GODOY, Hernán (Compilador). *Chile en el ámbito de la cultura occidental*. Santiago, Chile: Andrés Bello, 1987, p. 230.

En ese sentido, pese a participar escasamente en el debate económico, las posiciones tradicionalistas de Ibáñez Langlois guardan cierta afinidad con la de otros conservadores que se oponen al inmanentismo de las reformas neoliberales. (Véase, en esa dirección, PINEDO, Javier. Conservadores chilenos y su oposición a las reformas neoliberales de Pinochet, *en*: *E.L.A.L.*, Vol. 13.1, 2002-2003) El desarrollo político, escribe Ibáñez Langlois a fines de la dictadura, ha de servir para tener más tiempo, y mejores condiciones, para apreciar a Cervantes, Chopin o Picasso, y no viceversa (IBÁÑEZ LANGLOIS, José Miguel. Antropología del desarrollo y la población. *En*: ORREGO, Fernando (Cooordinador). *Población, desarrollo, futuro*. Santiago, Chile: Andrés Bello, 1989, p. 159). Si ante el marxismo y el neoliberalismo el sacerdote debe defender el valor espiritual del arte, ante una concepción estrecha del CONSERVADURISMO debe insistir en el valor religioso de la literatura. Así, haciendo eco de recientes declaraciones papales, llama a una alianza entre la Iglesia y los artistas, rescatando la importancia de la belleza para el mundo. En la medida, claro está, que el arte acepte regirse por la diferencia entre el mundo y su trascendencia ya trazada por la institución eclesial: “Un proceso de esta índole pasa, sin duda, por la conversión del artista, que el Papa ilustra con el caso arquetípico de San Agustín: las bellezas de las cosas creadas no puede saciar del todo, y suscita entonces esa arcana nostalgia de Dios, que el enamorado expresará así en las Confesiones: —¡Tarde te amé, belleza tan antigua y tan nueva, tarde te amé!” (IBÁÑEZ LANGLOIS, José Miguel. [En línea]. Arte y cristianismo: Una alianza perenne. *En*: *Humanitas*, n° 31. Pontificia Universidad Católica de Chile. Disponible en la World Wide Web <<http://humanitas.cl/html/biblioteca/articulos/d0432.html>> [Citado 20 mayo 2013]

Ibáñez Langlois no duda acerca de la importancia de informar a las más altas autoridades de desafíos tanto más altos. Así, se desempeña como instructor de marxismo ante Pinochet¹⁸. El sacerdote asume esa tarea sin dejar de enfatizar que habría surgido por iniciativa del mismísimo general, dado su supuesto interés en promover y difundir el estudio científico y filosófico del marxismo leninismo. Ante tan docta audiencia, Ibáñez Langlois yuxtapone su descripción de las ideas marxianas con su calificación como elevación mística del odio y tentación diabólica de realizar el paraíso en la tierra.

Tan macabra connivencia entre filosofía y barbarie ha sido narrada por Roberto Bolaño en *Nocturno de Chile*. El personaje central de la obra, en efecto, según ha señalado insistentemente la crítica literaria, sería Ibáñez Langlois¹⁹. Al enseñar la doctrina, el personaje en cuestión enfatiza en la importancia que ha adquirido, en Chile, la perspectiva estructuralista del marxismo, a partir de la influencia de la obra de Althusser en la emblemática producción de Marta Harnecker²⁰.

La referencia autoral de Bolaño, como tanto en su obra, es precisa. Además de precisar la importancia de la reflexión althusseriana durante la época —que el propio sacerdote recuerda en otro lugar²¹—, enrostra la connivencia entre estructuralismo y marxismo que pareciera confirmar la equívoca contraposición entre libertad y marxismo que orienta la semántica dictatorial de la que se vale Ibáñez Langlois. Si la criatura humana, comprendida como ser microcósmico, racional y moral²², únicamente puede ser libre espiritualmente gracias a la libertad cristiana que no solo permite el buen vivir en el mundo sino también la posibilidad de la eternidad²³, la religión marxista niega esa libertad incluso en el mundo al al pensar sin la individualidad como premisa, por lo que el estructuralismo se revela como su verdad, en tanto negación de la trascendencia del sentido y la individualidad del hombre. Si el marxismo humanista erraba al pensar al hombre sin Dios, el estructuralista se equivoca aún más al pensar sin hombre y

¹⁸ SUBERCASEAUX, Bernardo. *Historia de las ideas y de la cultura en Chile. Volumen III*. Santiago, Chile: Universitaria, 2011, p. 206.

¹⁹ BOERO VARGAS, Mario. El factor teológico-clerical en la obra *Nocturno de Chile* de Roberto Bolaño: tránsitos entre Sebastián Urrutia Lacroix y José Miguel Ibáñez Langlois, en: *Transmodernity* 2(1): 53-74, 2012.

²⁰ BOLAÑO, Roberto. *Nocturno de Chile*. Barcelona, España: Anagrama, 2000 pp. 106-113.

²¹ IBÁÑEZ LANGLOIS, José Miguel. Los marxistas criollos fueron casi puramente emocionales..., en: *Qué Pasa*, 15 de julio de 1971.

²² IBÁÑEZ LANGLOIS, José Miguel. *Doctrina Social de la Iglesia*. Santiago, Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile, 1986, pp. 61-65.

²³ IBÁÑEZ LANGLOIS, José Miguel. *Jesucristo luz del mundo. Catecismo católico breve*. Santiago, Chile: Andrés Bello, 1994, p. 74.

sin Dios²⁴. Por ello, poco antes del Golpe de Estado, Ibáñez Langlois cuestiona la consideración marxista del hombre como epifenómeno²⁵, y poco después critica a los sacerdotes que, en lugar de el demonio, culpan a los males del hombre por una “teopsico-sociología” (sic) que culpa de todo a las estructuras²⁶.

Sostiene Ibáñez Langlois que, al negar al hombre, el estructuralismo retoma la mentalidad naturalista decimonónica, *absolutizando* el signo, tal como otras corrientes lo habrían hecho con la voluntad de poder, el impulso económico o el instinto sexual. Ante el cruento silenciamiento dictatorial de tales teorías críticas, el estructuralismo aparece como el nuevo enemigo de la vieja brega católica contra la moderna deshumanización. Para rescatar al hombre, y ante una tribuna donde sean más los hombres lectores, es que las críticas de de Ibáñez Langlois al estructuralismo comienzan a desplegarse en el importante espacio semanal que ocupa como crítico en *El Mercurio*, bajo el seudónimo de Ignacio Valente. De ahí que sea necesario comprender su posición y discurso ante la literatura para ponderar su rechazo al estructuralismo.

²⁴ Tan graciosa como errada es la objeción que, en ese sentido, Ibáñez Langlois hace a Foucault en su poemario de la Historia de la Filosofía: “Aló aló/ con la casa de monsieur Foucault/ aló Michel aló/ no me vengas Michel con que no existes con que el hombre es un invento del siglo XVIII/ te pillé/ no pretendas que estoy hablando con el propio lenguaje/ con la estructura sémica en persona/ que te he tomado como punto de referencia/ aló Michel aló/ te pillé en pleno cogito ergo sum/ sinvergüenza/ aló Michel no cortes por favor/ si el cogito ergo sum no es un insulto/ aló” (IBÁÑEZ LANGLOIS, José Miguel. *Historia de la...*, (n. 7), p. 269).

Groseramente empírica, la crítica ibañista, evidentemente, no comprende a Foucault, ni tampoco desea hacerlo, ya que lo que no podría entender es que lo que la reflexión foucaultiana no abre únicamente la pregunta por la invención discursiva del sujeto que Ibáñez Langlois busca refutar (sin notar que su crítica la confirma al mostrar cómo un autor religiosa supone ya la era del sujeto), sino que también, con tal gesto, mina toda imagen teológica del hombre. Como bien señala Deleuze, el estructuralismo no puede separarse de un nuevo ateísmo (DELEUZE, Gilles. ¿En qué se reconoce el estructuralismo?. *En*: Chatelet, Francois (Editor). *Historia de la filosofía. Ideas, doctrinas. Tomo IV. La filosofía de las ciencias social*. Madrid, España: Espasa-Calpe, 1982)

Contra tal chance, Ibáñez Langlois aspira, por el contrario, a retomar la antigua jerarquía filosófica. Y es que una sociedad bien ordenada, sostiene, no se pregunta por la emergencia histórica del hombre, sino por su inmutable realidad: “La intencionalidad o primacía del objeto es lo propio de la conciencia sana; y la primacía de la metafísica sobre la antropología es lo propio de la cultura sana” (IBÁÑEZ LANGLOIS, José Miguel. *Introducción a la antropología filosófica*. Santiago, Chile: Universitaria, 1978, p. 48).

²⁵ IBÁÑEZ LANGLOIS, José Miguel. *El marxismo...* (n. 11), p. 19; IBÁÑEZ LANGLOIS, José Miguel. *Doctrina Social de la Iglesia*. Santiago, Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile, 1986, pp. 61-65.

²⁶ IBÁÑEZ LANGLOIS, José Miguel. El demonio es una verdad incómoda, *en*: *Qué pasa*, 29 de marzo de 1974, p. 19.

3. CONTRA LA MUERTE DEL SUJETO, EL SUJETO DE LA MUERTE: LA POESÍA Y LA PROFUNDIDAD

Es difícil exagerar la importancia que posee, durante la dictadura, la crítica literaria de Ibáñez Langlois²⁷. Destacada por su antecesor Alone²⁸, adquiere el cuasimonopolio del ejercicio crítico en la prensa. De hecho, al ser interrogado por ella, el director de la revista Andrés Bello señala que solamente él, en Chile, en ese entonces, ejerce tal profesión²⁹. El propio Ibáñez Langlois, en efecto, reconoce su posición dominante. Recuerda que los mejores críticos, como Goic y Concha, están fuera de Chile exiliados³⁰. Sin embargo, cuestiona a quienes consideran que ese contexto lo convierte, inmediatamente, en el crítico oficial de la dictadura. Antes bien, señala que deriva en esa soledad por *vejez, muerte, exilio, censura, o, en fin, desaparición de los demás críticos*³¹. Es escalofriante la tranquilidad con la que puede enumerar tan macabras circunstancias, en el entendido de que muerte o desaparición fueron tantas veces ser sinónimos, en su contexto, de asesinato.

²⁷ Es decidir, en ese sentido, que escritores de la postdictadura sigan reconociendo esa situación. Incluso Camilo Marks reconoce que fue el único crítico durante la época (MARKS, Camilo. Criticar al crítico, en: *La Época*, 28 de junio de 1992, p. 6), desde un sitio cuyo alejamiento, producido en 1993, lamenta Lafourcade (en SOTO, Marcelo. Valente ofrece la palabra, en: *Qué Pasa*, 5 de junio de 1993). Pese a su retirada, su herencia difícilmente se ha alejado. Poetas hartos posteriores de la época estudiada, como Guido Arroyo (ARROYO, Guido. Enrique Lihn e Ignacio Valente: El devenir de la crítica en el periodo de transición y la figura del interruptor, en: *Analecta* n.º 4: 23-34, 2010), Héctor Hernández Montecinos (HERNANDEZ MONTECINOS, Héctor. Sobre “Eclipse de la poesía” de Ignacio Valente, la extrema derecha literaria y el Opus Dei cultural. [En línea]. Disponible en la World Wide Web: <<http://letras.s5.com/hhe171212.html>> [Revisado el 18 de mayo del 2013]), Alejandro Lavquén (LAVQUEN, Alejandro. La poesía y el crítico, en: *Cinosargo*. [En línea]. Disponible en la World Wide Web: <<http://www.cinosargo.cl/la-poesia-y-el-critico-por-por-alejandro-lavquen>> [Revisado el 18 de mayo del 2013]) y Felipe Ruiz (RUIZ, Felipe. La persistencia de Ignacio Valente en la crítica chilena actual. En: Espinosa, Patricia (editora). *La crítica literaria chilena*. Santiago, Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile, 2009.), han cuestionado que la crítica literaria contemporánea siga orientada desde sus criterios.

²⁸ ALONE (DÍAZ ARRIETA, Hernán). Crónica literaria, en: *El Mercurio*, 12 de diciembre de 1977, p. 3.

²⁹ SUBERCASEAUX, Bernardo. Transformaciones de la crítica literaria en Chile: 1960-1982. SOSNOWSKI, Saúl (Editor). *Lectura crítica de la literatura latinoamericana. Inventarios, invenciones y revisiones*. Caracas: Ayacucho, 1996, p. 287; Véase también OCHOA, Alejandra. Valoración de la literatura chilena en el discurso crítico de Omer Emeth e Ignacio Valente, en: *Revista Chilena de Literatura* n.º 59: 123-238, 2001.

³⁰ IBÁÑEZ LANGLOIS, José Miguel. Yo canto y bailo porque Dios existe, en: *El Mercurio*, 23 de julio de 1989, p. 2.

³¹ IBÁÑEZ LANGLOIS, José Miguel. Veinticinco años de crítica. En: *Veinticinco años de crítica*. Santiago, Chile: Zig-Zag, 1992, p. 18.

No es esa muerte, concreta y cercana, la que pesa a Ibáñez Langlois. Antes bien, dice preocuparse por la pregunta metafísica por la muerte que puede leerse en la poesía. Según confiesa, cuestiones como esa, o las relativas al dolor, la eternidad, la fe, el ateísmo o la trascendencia son las que lo llevan a leer y juzgar³². De ahí que pueda señalar que su interés ante los textos no sea político, sino religioso, lo cual no significa que haya defendido, de forma simple, la literatura que instale un discurso católico. La operación de Ibáñez Langlois, mucho más lúcida en términos del espacio de la crítica que habita, es el de asumir las premisas de autonomía de ese espacio para darle una finalidad católica, buscando en la especificidad literaria los valores religiosos que sostiene. De ahí, por ejemplo, que pueda rescatar la poesía de Neruda, leyéndolo contra sus intenciones políticas para saludar su telúrica profundidad. Como todo gran poeta, destaca, reúne ideas y palabras, alcanzando la casi imposible identidad entre unas y otras³³.

Un buen poema, siguiendo lo descrito, es para Ibáñez Langlois una obra que logra plasmar, en palabras, la realidad pensada antes de las palabras, poetizando así la fundamental experiencia del hombre. Así, la poesía puede decir la indecible muerte, sin que allí el autor muera en el lenguaje antes de la muerte real. Todo lo contrario, allí expresa lo inefable de la vida que todo hombre, más acá de una u otra lengua, vive. En su profunda búsqueda, el poeta busca, en el lenguaje, lo que precede y excede al lenguaje. Mientras el uso corriente del lenguaje no haría justicia a las ideas que lo fundamentan, el poema retoma el valor perdido de la palabra, purificándola para devolverle su función original³⁴. Solo en la dimensión poética, por tanto, el hombre da con el origen de sus palabras, superando su cotidiana instrumentalización. Es decir, con el lenguaje como *cosa en sí*³⁵. En ese sentido, la poesía no es, para el sacerdote, un mero juego opuesto a la realidad. Por el contrario, resulta el dato más profundo de su búsqueda: “No nos basta con la puesta de sol de la naturaleza: Para poseerlas, necesitamos revivirlas y transfigurarlas en el lenguaje”³⁶.

Por ello, para Ibáñez Langlois la literatura nunca podría ser prescindible, salvo si es leída como un discurso más. En una lúcida intervención acerca de las discusiones

³² IBÁÑEZ LANGLOIS, José Miguel. La crítica literaria, escritores y críticos. *En: Introducción a la literatura*. Santiago, Chile: Universitaria, 1982, p. 184.

³³ IBÁÑEZ LANGLOIS, José Miguel. La maestría nerudiana. *En: Rilke, Pound, Neruda. Tres claves de la poesía contemporánea*. Madrid, España: Rialp, 1978, p. 187.

³⁴ IBÁÑEZ LANGLOIS, José Miguel. *Sentido y forma de la educación poética*. Santiago, Chile: Universitaria, 1973, p. 5.

³⁵ IBÁÑEZ LANGLOIS, José Miguel. *La creación poética*. Madrid, España: Rialp, 1964, p.89.

³⁶ IBÁÑEZ LANGLOIS, José Miguel. El arte como más realidad. *En: Veinticinco años de crítica*. Santiago, Chile: Zig-Zag, 1992, p. 40.

sesenteras sobre literatura y compromiso, reprocha a las tentativas del compromiso literario realista que su idea de la literatura no resulta ni verdaderamente comprometida ni real. Contra las tentativas de una izquierda literaria, señala que el verdadero carácter crítico de la escritura no reside en su capacidad de reflejar la realidad con una mirada cuestionadora, sino en cuestionar la cotidiana *insignificancia* de la habladoría, retomando así la posibilidad de la erección de una cultura sólida a partir de palabras claras. En ese sentido, el rol social del escritor no se halla en su capacidad de cuestionar lo existente para imaginar lo nuevo, sino en la de contraponer la falsedad imperante a la restitución del sentido que permitiese retomar el origen del lenguaje:

“El escritor, en efecto, produce el lubricante universal de toda existencia social. El clarifica el medio universal del pensamiento y la relación humana, que es la palabra. Adiestrando el lenguaje de un pueblo vivifica el pensamiento en todas sus formas posibles, no solo para el deleite de los “amantes de las letras”, sino para beneficio de la íntegra existencia social, económica, política, etc. De su obra irradia un impulso de justicia primaria –dar a cada cosa su nombre merecido– que es fundamento mental de cualquier justicia posible³⁷.”

4. LAS VERDADES LITERARIAS: EL DEFENSA DE LA LITERATURA CONTRA EL ESTRUCTURALISMO

El reproche que lanza allí Ibáñez Langlois al humanismo marxista que impera antes del Golpe de Estado le permite, posteriormente, oponerse a la crítica estructuralista que cree que domina, durante la dictadura, en espacios académicos. Si la posición humanista niega el origen teológico del signo por centrarse en el sujeto que de él se vale, la estructuralista radicaliza su ateísmo al cuestionar la posibilidad de un significado que pudiera establecerse antes de la significación, olvidando que en el origen de la significación existe un momento previo al proceso significante: “Solo en la poesía, pues, se realiza –en forma siempre imperfecta y precaria– el ideal platónico de la palabra: coincidir con el pensamiento, pensar en forma radicalmente verbal, hablar en la misma aurora salvaje del pensamiento”³⁸.

Bien se podría contraponer la noción del salvajismo como origen prelingüístico del sentido con el uso que Lévi-Strauss otorga a esa palabra. Mientras el antropólogo enfatiza en la posibilidad de clasificar que posee el *bricoleur* en su escasez y dispersión de

³⁷ IBÁÑEZ LANGLOIS, José Miguel. Literatura y mensaje. El compromiso socio-político. *En: Introducción a la literatura*. Santiago, Chile: Universitaria, 1982, p. 127.

³⁸ IBÁÑEZ LANGLOIS, José Miguel. Pensamiento, palabra y poesía. *En: Veinticinco años de crítica*. Santiago, Chile: Zig-Zag, 1992, p. 49.

saberes³⁹, y con ello en la imposibilidad de la ausencia de significación lingüística, para Ibáñez Langlois se trata de una experiencia previa a cualquier mediación lingüística, la que el poema habría de buscar con la sinceridad de quien sabe que es superado por lo que busca. En ese sentido, la buena lectura nota qué es lo que allí se busca, y no solo cómo esa búsqueda es dicha. De ahí que cuestione la centralidad que la crítica estructuralista, la que tacha de cientificista, deposita en los procesos lingüísticos, a lo que opone el necesario gusto en el juicio crítico. Por este motivo, rescata el trabajo del ya mencionado Alone, orientado a partir de sus impresiones, antes que de reflexiones teóricas. A diferencia del supuesto barroquismo imperante en Chile, en la prosa de Alone, destaca Ibáñez Langlois, fluye el pensamiento sin que se note el lenguaje⁴⁰. Es claro que esa descripción ya toma posición contra el estructuralismo, perspectiva para la cual el lenguaje no podría ser un mero medio del pensamiento. Mientras la *jerga* estructuralista se enreda en áridos tecnicismos, la escritura de Alone logra, al superar esos artificios propios del teoricismo, dar con lo que el estructuralismo busca, y de forma más intuitiva y profunda. Para Ibáñez Langlois, Alone comprende más la estructura literaria, por su *espontánea comprensión superior de la obra*, más que el cientificismo estructuralista⁴¹.

Contemporáneo a un grado de profesionalización de la crítica, Ibáñez Langlois busca suplementar la intuición del gusto de su antecesor con nociones teóricas más avanzadas sobre la poesía, coherentes con los fines del arte ya trazados. De ahí que pueda sostener que mientras Alone era un hedonista, él es un católico⁴². Es decir, quien lee conociendo los fines de las letras, a partir del conocimiento de sus medios. En efecto, desde su temprana tesis doctoral, publicada con menos de 30 años, Ibáñez Langlois desarrolla una prolífica reflexión acerca del singular estatuto del poema, comprendido como una forma que no es tributaria de una realidad previa, sino que pide un análisis de su siempre singular posición. Señala, en ese punto, cierta coincidencia con la perspectiva estructuralista –al igual que con la estilística y la nueva crítica norteamericana–, ya que asume la composición interna de la obra. El error está en olvidar que la autonomía de la composición del poema depende de la previa heteronomía teológica del sentido de la que el hombre se vale para significar. En tanto formalismo, el estructuralismo pierde la previa realidad de los contenidos del poema. No está de más indicar que la

³⁹ LÉVI-STRAUSS, Claude. *El pensamiento salvaje*. México D.F., México: Fondo de Cultura Económica, 1964.

⁴⁰ IBÁÑEZ LANGLOIS, José Miguel. No al barroco. *En: Veinticinco años de crítica*. Santiago, Chile: Zig-Zag, 1992, p. 122.

⁴¹ IBÁÑEZ LANGLOIS, José Miguel. Alone: Medio siglo de crítica. *En: Veinticinco años de crítica*. Santiago, Chile: Zig-Zag, 1992, p. 21.

⁴² IBÁÑEZ LANGLOIS, José Miguel. Ojalá que aparezcan en Chile diez críticos de primera, *en: Revista de Libros de El Mercurio*, 7 de junio de 1992, p. 4.

crítica al carácter formalista del estructuralismo es reiterada, especialmente en autores marxistas⁴³. Sin embargo, mientras estos autores cuestionan al análisis estructural el olvido de la materialidad exterior circundante, Ibáñez Langlois objeta el olvido de la espiritualidad interior que permitiría dar con una realidad irreductible a la materia. Retomando la consideración tomista de la relación entre pensamiento y lenguaje, cuestiona el *absoluto estructural* que, de modo monstruoso, piensa el lenguaje olvidando la realidad que lo posibilita:

“El habla es como el cuerpo de nuestro pensar, el pensamiento es como el alma de nuestro habla, y el lenguaje es ese lugar de la filosofía donde por fuerza se replantea el problema del alma y cuerpo en el hombre. Todo en el lenguaje es pensamiento, pero no todo en el pensamiento es lenguaje. Si bien, como el alma depende del cuerpo, así el pensamiento depende del lenguaje y no avanza sin él. Pero, por muy estrechamente unidos que estén el pensar y el hablar, no podemos ni identificarlos ni reducir el pensamiento al habla, ni siquiera en nombre de la lingüística “científica”, como tampoco en nombre de la ciencia biológica podemos identificar el alma intelectual con el cuerpo ni reducir aquélla a éste”⁴⁴.

Cual cuerpo sin alma, el estructuralismo yerra, para el sacerdote, en el paso del reconocimiento de la realidad objetiva del poema a su objetivación, la que pierde la opción de pensar la obra poética con *el hombre adentro*. El esquematismo estructuralista soslaya la realidad espiritual que fundamenta la obra, perdiendo su sentido más puro debido a su comprensión maquinal de la obra, en la que el texto deja de ser un *sí mismo*, una obra espiritual de carácter substantivo vinculada a la trascendencia humana. Limitando la crítica a hallar las leyes de significación sin reconocer el sentido previo que posibilita y trasciende los mecanismos de composición literaria, el estructuralismo queda preso, para Ibáñez Langlois, de la sociedad que lo genera:

“Hasta ahora el estructuralismo, tan fecundo como hipótesis funcional de trabajo crítico, no ha salido airoso frente a este reto de deshumanización. De ahí que personalmente lo considere un método rico en posibilidades, pero necesitado el mismo de una integración humana y moral que es el verdadero desafío de la cultura en nuestros días”⁴⁵.

⁴³ EAGLETON, Terry. *Una introducción a la teoría literaria*. México D.F., México: Fondo de Cultura Económica, 1988, pp. 69-73; GODELIER, Maurice. *Funcionalismo, estructuralismo y marxismo*. Barcelona, España: Anagrama, 1976, p. 62; GOODY, Jacques. *Cocine, cuisine y clase: estudio de sociología comparada*. Barcelona, España: Gedisa, 1994, p. 45; JAMESON, Frederic. *La cárcel del lenguaje. Perspectiva crítica del estructuralismo y del formalismo ruso*. Madrid, España: Ariel, 1980, p. 194.

⁴⁴ IBÁÑEZ LANGLOIS, José Miguel. *Sobre el estructuralismo*. Navarra, España: Eunsa, 1985, p. 78.

⁴⁵ IBÁÑEZ LANGLOIS, José Miguel. *La crítica literaria, escritores...* (n. 32), p. 171.

Al desconsiderar el alma del texto, el estructuralismo termina poniendo en riesgo, según avanza políticamente el argumento de Ibáñez Langlois, la posibilidad de la institución de la literatura. Frío método que soslaya el gusto, el análisis estructural podría ser aplicado, sin distinción, a toda escritura. De la oficina en la que escribe Kafka, describe con gracia, un estructuralista podría analizar tanto la escritura de aquel escritor como la de los informes comerciales redactado por alguno de sus compañeros⁴⁶. El estructuralismo, por tanto, desmantela la necesaria jerarquía entre texto y literatura que autoriza la literatura. Su cuestionamiento resulta, entonces, una defensa de la institución literaria, su gusto y transmisión. De hecho, Ibáñez Langlois dice explícitamente que la crítica estructuralista, al anular el criterio del gusto podría *pervertir* la enseñanza de la literatura⁴⁷. Recordando a los nuevos críticos, señala que se preocupan por el *carácter subversivo* del lenguaje innovador.

Dentro de esos críticos, sitúa a Enrique Lihn, cuya producción poética, la que sitúa en la línea abierta por Parra⁴⁸, prefiere por sobre su reflexión teórica. La poesía de Lihn, describe Ibáñez Langlois, resulta una escritura singular, íntima, renuente a todo dogma o programa. Por ello, pareciera estar tentada de caer en un mero verbalismo subjetivista. Roza, en algún punto, en un escepticismo literario que pareciera contradecir la chance

⁴⁶ IBÁÑEZ LANGLOIS, José Miguel. Miserias de la ciencia literaria. *En: Veinticinco años de crítica*. Santiago, Chile: Zig-Zag, 1992, p. 42.

⁴⁷ IBÁÑEZ LANGLOIS, José Miguel. *La crítica literaria, escritores...* (n. 32), p. 175.

⁴⁸ IBÁÑEZ LANGLOIS, José Miguel. ¿Y los poetas latinoamericanos?. *En: Poesía chilena e hispanoamericana actual*. Santiago, Chile: Nascimento, 1975, p. 49.

Leyendo “El hombre imaginario” de Parra, Ibáñez Langlois señala que la poesía, en cuanto imaginaria, apunta de tal modo a lo real que, al expresar lo imaginario, da con lo real (IBÁÑEZ LANGLOIS, José Miguel. *Para leer a Parra*. Santiago, Chile: El Mercurio /Aguilar, 2003, p. 94). Ya tal lectura nos permite ir contrastando su perspectiva con la de Lihn, quien, en su primer ensayo publicado, señala que Parra rehúye del tono profético, satirizándose a sí mismo (LIHN, Enrique. Introducción a la poesía de Nicanor Parra. *En: MARÍN, Germán (Editor). El circo en llamas. Una crítica de la vida*. Santiago, Chile: LOM, 1997, p. 24). Desde esa distancia en la lectura de Parra podría releerse, de hecho, la polémica sobre la que trabajamos. Mientras para Lihn la literatura revela la realidad como imagen, para Ibáñez Langlois su imagen da con lo real. Por ello, el sacerdote distingue obras que admira, como las de Parra o Lihn, con la poesía experimental que remitiría a una experiencia puramente escritural que no correspondería con la experiencia real de quien escribe: “No hay experiencia alguna que en estas palabras haya encontrado una configuración universal, de modo que a ella pueda abrirse el lector al ejecutar su estructura verbal. No hay revelación expresiva de la realidad, a la cual haya debido ajustarse el régimen de la palabra. La abolición de los significados previos no produce una destilación más pura del sentido poético, sino también la anulación de éste. Y es que el sentido poético no puede engendrarse por simple destitución del sentido dado del lenguaje—harto fácil empresa: juntar palabras a ciegas—, sino a fuerza de retrotraer este sentido dado a su punto original de relevación” (IBÁÑEZ LANGLOIS, José Miguel. *Poesía abstracta y evasión*. *En: Poesía chilena e hispanoamericana actual*. Santiago, Chile: Nascimento, 1975, p. 254).

de su escritura. Por el riesgo de situarse en un espacio sin norma desde la cual crear, en el siempre riesgoso estado puro de la creación, Lihn lidiaría con la dificultad de la incompreensión. Sin embargo, la intensidad de la vinculación entre su persona y obra lograría sortear ese riesgo y dar con una poesía tan rica como *Explora la realidad* defendiendo, incansablemente, el yo subjetivo y la imaginación creadora en el arte⁴⁹:

“El resultado poético de esta completa odisea personal, una de las más auténticas de nuestras letras, es positivo y creador. Yo me pregunto solo si este camino no conduce al silencio puro, a la nada. Creo que la experiencia y el lenguaje de Enrique Lihn solo pueden vencer esta seducción mediante una participación afectiva más silvestre y plena en la realidad, en cualquier forma de realidad que no se vuelva entre sus manos un espejismo”⁵⁰.

Después del Golpe, sin embargo, la equívocidad de Lihn pareciera no ser tan destacable. Así, a partir de *París, situación irregular*, Ibáñez Langlois duda si su fragmentariedad de su poesía se debe a un efecto textual o a la imperfección del autor⁵¹. Después de la aparición del libro recién citado, en 1977, el sacerdote no comenta más libros de Lihn hasta que este último muere. De hecho, el 2004 dice arrepentirse de no haber valorado suficientemente al poeta mientras este vivió, acaso sumándose al triste desconocimiento de la poesía de Lihn en Chile que describe⁵². Sin embargo, un motivo lo justifica: Los *doctos improprios* que Lihn le ha lanzado, los que Ibáñez Langlois explica porque no comentó una de las obras de Lihn, pese a haber alabado las anteriores.

Los improprios a los que alude Ibáñez Langlois son los presentados en el breve cuadernillo de Lihn titulado *Sobre el antiestructuralismo de José Miguel Ibáñez Langlois*, que describe como un panfleto que le habría impedido la continuidad de su evaluación de Lihn hasta la *paṣ* que habría traído la muerte del poeta. Hasta antes de ella, la convulsa escritura de su póstumo *Diario de muerte* hace imposible la tranquilidad necesaria para juzgarla, ante la dificultad de separar, con la claridad que desea el sacerdote, la trascendencia de lo escrito y la materialidad de quien escribe: “No es fácil saber cuando nos impresiona el poeta, y cuando el caso humano del poeta gastando en estas líneas

⁴⁹ IBÁÑEZ LANGLOIS, José Miguel. Enrique Lihn: Poesía de paso y teórica poética, en: *El Mercurio*, 4 de diciembre de 1966.

⁵⁰ IBÁÑEZ LANGLOIS, José Miguel. Escrito en Cuba, en: *El Mercurio*, 13 de agosto de 1969.

⁵¹ IBÁÑEZ LANGLOIS, José Miguel. Enrique Lihn: París, situación irregular, en: *El Mercurio*, 28 de agosto de 1977.

⁵² IBÁÑEZ LANGLOIS, José Miguel. Memorial de un crítico, en: *Revista de Libros de El Mercurio*, 5 de marzo del 2004.

sus últimas energías. Su intento, en todo caso, es de suyo desesperado e imposible, porque nadie puede “decir la muerte” en palabras”⁵³.

5. ESCRIBIR SIN PAZ: LIHN Y LAS TEORÍAS CRÍTICAS

Una crítica menos espiritual de la literatura en dictadura ha de preguntarse si no es acaso la desesperación que describe Ibáñez Langlois la situación insalvable para decir un silencio que ha sido silenciado. Las palabras de Lihn no pueden ser las palabras de Lihn, no pueden decir la muerte y no pueden sino decir que no pueden decirla, exponiendo su impotencia antes de la impotencia final de la muerte. Por eso, que el texto de Lihn inscriba autobiográficamente la muerte parece exponer la necesidad de la escritura literaria, en tanto exposición que surge de la imposibilidad de la univocidad del significado, y de otra forma de pensar la literatura que pudiera hacer justicia a su palabra sin referente.

Un diario de la muerte, en ese sentido, no haría más —ni menos— que hiperbolizar ese movimiento, transformando, por así decirlo, la ilusión referencial de diario de vida en la exposición de la escritura como muerte del autor. Si quien se pierde escribe, se escribe, es porque escribir, para Lihn es perderse antes de cualquier triunfo posible. Porque no hay como decir la muerte es que habría que insistir en ella, como bien señala Lihn, por aquellos años, al describir la literatura como una forma de vivir la muerte: “La escritura es una catástrofe que se goza, una muerte que se vive, una operación que así produce monstruos lingüísticos en el modo de los signos y del sentido como “cualidad” de un mundo, aunque significante no significado”⁵⁴.

La literatura, siguiendo lo citado, se confronta a la supuesta objetividad del mundo y cualquiera de sus deseadas profundidades. Ya en sus primeros textos teóricos, previos al Golpe, Lihn postula el rendimiento crítico de la literatura como negación del mundo refiriendo, fundamentalmente, a las posiciones de Lucaks —en sus textos previos a la su conversión filostalinista, huelga decirlo— acerca de la diferencia entre reflejo científico y artístico de la realidad. Situado en este último espacio de enunciación, el poeta expone, describe Lihn, un mundo interior extrañado, mostrando las tensiones de la realidad a partir de la distorsión que solo podría montar a partir de la especificidad del lenguaje poético. Así, a propósito de las ya mencionadas discusiones sobre literatura y compromiso, defiende la libertad experimental del escritor contra su subsunción a las necesidades colectivas, ya que es en su extrañamiento ante una u otra verdad que la literatura se establece como reverso de la ideología. Si esta última puede pensarse como una palabra que desea confirmar el mundo, la primera se establece en la palabra

⁵³ IBÁÑEZ LANGLOIS, José Miguel. El poeta que escribió muriéndose, en: *El Mercurio*, 9 de julio de 1989.

⁵⁴ LIHN, Enrique. Arte del Arte de morir. En: MARÍN, Germán (Editor). *El circo en llamas. Una crítica de la vida*. Santiago, Chile: LOM, 1997, p. 295.

que desmiente, en su conformación, cualquier eventual confirmación. Síntoma del orden práctico al que se opone, el poeta muestra, en su humanidad, lo inhumano que lo circunda:

“Quien sufre de un insomnio demasiado profundo que le impide compartir el sueño de la razón, estará en situación de *imaginar* los monstruos que engendrará ese sueño, padeciéndolos por adelantado, pero no de prevenir a los demás de un mal que solo él parece afectado ni mucho menos de curarlo de una enfermedad desconocida de la que él mismo —es lo más probable— no tiene una noción objetiva, experimental; el diagnóstico; a la que sólo se ha visto, entre los primeros, expuesto, por la indefensión, receptividad, delicadeza e integridad de su organización vital”⁵⁵.

Esa singularidad del poeta pareciera radicalizarse cuando las reales pesadillas imperan durante el día, poniendo en jaque todo humanismo posible. Parece relevante para Lihn, por tanto, pensar también con autores renuentes a una dialéctica que confié en la futura rehumanización. Si bien ya a fines de los sesenta, a propósito de la muerte de Breton, refiere a *Las palabras y las cosas*⁵⁶, y además lee y enseña estructuralismo literario francés⁵⁷, es tras el Golpe que su afinidad con los debates estructuralistas se intensifica. Según señala, es después del 73 que estudia semiología⁵⁸ y lee a Derrida⁵⁹. En variados textos, remite a Lévi Strauss⁶⁰, Derrida⁶¹ y, en particular, Barthes⁶². e

⁵⁵ LIHN, Enrique. Definición de un poeta. en: MARÍN, Germán (Editor). *El circo en llamas. Una crítica de la vida*. Santiago, Chile: LOM, 1997, p. 344.

⁵⁶ LIHN, Enrique. A la muerte de Andrés Breton, informaciones. En: MARÍN, Germán (Editor). *El circo en llamas. Una crítica de la vida*. Santiago, Chile: LOM, 1997, p. 50; LIHN, Enrique. El surrealismo en Chile. En: MARÍN, Germán (Editor). *El circo en llamas. Una crítica de la vida*. Santiago, Chile: LOM, 1997, p. 70.

⁵⁷ LIHN, Enrique. *Querido Pedro: Cartas de Enrique Lihn a Pedro Lastra (1967-1988)*. Santiago, Chile: Das Kapital, p. 29, p. 63.

⁵⁸ PIÑA, Juan Andrés. Enrique Lihn. En: *Conversaciones con la poesía chilena*. Santiago, Chile: Pehuén, 1990, p. 158.

⁵⁹ LIHN, Enrique. Creo en todo lo que limita con el infierno. Entrevista con Ana María Maack. En: FUENZALIDA, Daniel (Compilador). *Enrique Lihn: entrevistas*. Santiago, Chile: Noreste, 2005, p. 202.

⁶⁰ LIHN, Enrique. Eugenio Téletz, descubridor de invenciones. En: VALDÉS, Adriana; RISCO, Ana María (Editoras). *Textos sobre arte*. Santiago, Chile: Universidad Diego Portales, 2008, p. 537, 542; LIHN, Enrique. Paradiso, novela y homosexualidad. En: MARÍN, Germán (Editor). *El circo en llamas. Una crítica de la vida*. Santiago, Chile: LOM, 1997, p. 670; LIHN, Enrique. Enrique Lihn: Una poética de la reconciliación. Entrevista con Luis Diez. En: FUENZALIDA, Daniel (Compilador). *Enrique Lihn: entrevistas*. Santiago, Chile: Noreste, 2005, p. 130.

⁶¹ LIHN, Enrique. Señales de ruta de Juan Luis Martínez. En: MARÍN, Germán (Editor). *El circo en llamas. Una crítica de la vida*. Santiago, Chile: LOM, 1997, p. 197; LIHN, Enrique. Luciano Martinis: *Los manuscritos de Babilonia*. En: VALDÉS, Adriana; RISCO, Ana María Risco (Editoras). *Textos sobre arte*. Santiago, Chile: Universidad Diego Portales, 2008, p. 284.

⁶² LIHN, Enrique. Acerca de *Zoom*, una novela chilena. En: MARÍN, Germán (Editor). *El circo en llamas. Una crítica de la vida*. Santiago, Chile: LOM, 1997, p. 628; LIHN, Enrique. El efecto Auschwitz. En: VALDÉS, Adriana; RISCO, Ana María (Editoras). *Textos sobre arte*. Santiago, Chile: Universidad Diego Portales, 2008, p. 298; LIHN, Enrique. En cuanto a *Terrores diurnos*. En: MARÍN, Germán (Editor). *El circo en llamas. Una crítica de la vida*.

incluso recuerda la importancia de Borges para los autores recién mencionados⁶³. Tales lecturas, hoy tan corrientes en el estudio académico de la literatura, parecen haber sido ya necesarias para pensar la producción artística. Sería imposible, señala Lihn, sustraerse al *galicismo mental* para pensar la literatura⁶⁴. Y es que la teoría literaria, indica críticamente, sería un *logro francés* que escasea en Latinoamérica. Es Barthes, señala a Carlos Germán Belí, quien encarna más acabadamente ese logro⁶⁵.

6. DE ALTHUSSER A BARTHES: ESTRUCTURALISMO Y DICTADURA

Es claro que Lihn no es el único, en Chile, en otorgar creciente interés al pensamiento francés de avanzada que le resulta contemporáneo. Al igual que en otros países latinoamericanos el estructuralismo rápidamente se transforma en una referencia crítica obligada. Basta pensar, al respecto, en la creciente influencia de Althusser en los intelectuales marxistas, o en la amplia producción editorial sobre estructuralismo en Buenos Aires durante los setenta. Ya en los sesenta, recuerda Subercaseaux, comienza a circular el estructuralismo en las universidades chilenas⁶⁶. Su incremento no parece, hasta el presente, haberse detenido. A comienzos de los setenta, de hecho, Marchant da cuenta de un claro conocimiento de esta corriente al presentar las discusiones contemporáneas en Francia⁶⁷, cuya presencia se profundiza tras el Golpe de Estado.

Santiago, Chile: LOM, 1997, p. 303; LIHN, Enrique. Jorge Edwards, la aventura y el orden en la nueva narrativa chilena. En: MARÍN, Germán (Editor). *El circo en llamas. Una crítica de la vida*. Santiago, Chile: LOM, 1997, p. 260, 269; LIHN, Enrique. Juan Luis Martínez, *La Nueva Novela*. En: MARÍN, Germán (Editor). *El circo en llamas. Una crítica de la vida*. Santiago, Chile: LOM, 1997, p. 178; LIHN, Enrique. Presentaciones de Óscar Hahn. En: MARÍN, Germán (Editor). *El circo en llamas. Una crítica de la vida*. Santiago, Chile: LOM, 1997, p. 236; LIHN, Enrique. Residencia de Neruda en la palabra poética. En: MARÍN, Germán (Editor). *El circo en llamas. Una crítica de la vida*. Santiago, Chile: LOM, 1997, p. 117; LIHN, Enrique. Un taller de poesía en 1972: Notas y reflexiones de una experiencia de trabajo. En: MARÍN, Germán (Editor). *El circo en llamas. Una crítica de la vida*. Santiago, Chile: LOM, 1997, p. 123; LIHN, Enrique. Para leer, en griego, a Nicanor Parra, poeta cómico. En: MARÍN, Germán (Editor). *El circo en llamas. Una crítica de la vida*. Santiago, Chile: LOM, 1997, p. 321.

⁶³ LIHN, Enrique. Ama a tu Borges como a ti mismo. En: MARÍN, Germán (Editor). *El circo en llamas. Una crítica de la vida*. Santiago, Chile: LOM, 1997, p. 624.

⁶⁴ LIHN, Enrique. Entretelones técnicos de mis novelas. En: MARÍN, Germán (Editor). *El circo en llamas. Una crítica de la vida*. Santiago, Chile: LOM, 1997, p. 582.

⁶⁵ LIHN, Enrique. Lihn o la voracidad literaria. Entrevista con Carlos Germán Belli. En: FUENZALIDA, Daniel (Compilador). *Enrique Lihn: entrevistas*. Santiago, Chile: Noreste, 2005, p. 153.

⁶⁶ SUBERCASEAUX, Bernardo. Historia “personal” de la crítica literaria en Chile, en: *Revista Dossier*. [En línea]. Disponible en la World Wide Web <www.revistadossier.cl> [Revisado el 20 de mayo del 2013].

⁶⁷ MARCHANT, Patricio. Situación de la filosofía y situación de la filosofía en Chile. En: *Escritura y Temblor*. Santiago, Chile: Cuarto Propio, 2000, pp. 424-425.

Sería harto torpe, por cierto, una potencial lectura de su creciente influencia que se limitase, de forma unilateral, en la dificultad conceptual del estructuralismo como una mera respuesta ante la censura de las perspectivas marxistas que asumen, más rápidamente, sus consecuencias políticas. Antes bien, habría que intentar leer este proceso considerando tanto las transformaciones en los discursos sobre el arte ligados al Departamento de Estudios Humanísticos de la Universidad de Chile, en el que Lihn participa, como a la emergente producción teórica y artística ligada a los debates que abre la Escena de Avanzada. De hecho, el estructuralismo que circula –en particular, a partir de Barthes– dista de las tentativas más ortodoxas del estructuralismo. Como si, por así decirlo, el estructuralismo hubiese arribado junto a su necesaria crítica, leyéndose habiendo sido ya deconstruido. En ese sentido, la reflexión estructuralista en Chile quizás debiera ser analizada a partir de la hipótesis de Balibar sobre la inexistencia de una tajante discontinuidad entre estructuralismo y post-estructuralismo⁶⁸. El desplazamiento, posterior al Golpe, de Althusser a Benjamin como nombre de la verdad (como nombre propio del nombre genérico de la verdad, parafraseando otra vez a Balibar), bien descrito por Zeto Bórquez y Marcelo Rodríguez⁶⁹, no soslaya toda referencia al estructuralismo, sino que lo inserta en una reflexión crítica sobre el arte en la que la previa centralidad de Althusser, en particular del Althusser en su versión más leninista, no parece poder subsistir.

En ese contexto, las investigaciones que realiza Hozven a fines de la década, tras retornar a Chile con una tesis doctoral dirigida por Barthes, son los que abordan de forma más directa la presentación y utilización de la perspectiva estructuralista⁷⁰. De hecho, Hozven escribe un libro en el que presenta las principales nociones del estructuralismo literario, acompañándolo de un extenso glosario de sus conceptos más importantes⁷¹. Su presentación, cuyo análisis ameritaría otro trabajo, busca así aclarar conceptos que ya circulaban por la crítica literaria. Reseñándolo en sus notas individuales, Justo Pastor Mellado señala que se trata de una presentación de reflexiones que se habían transformado en *repertorio obligado del discurso crítico*, aún cuando sus pasos eran recién muy iniciales⁷². Ese estado larvario, siguiendo la descripción de Mellado, no

⁶⁸ BALIBAR, Etienne. Structuralism: A destitution of the subject, *en*: *Differences* n° 14(1): 1-21, 2003.

⁶⁹ BÓRQUEZ, Zeto y RODRÍGUEZ, Marcelo. Introducción. *En*: BÓRQUEZ, Zeto y RODRÍGUEZ, Marcelo (Editores). *Louis Althusser. Filiación y (re)comienzo*. Santiago, Chile: Universidad de Chile, 2012, p. 15.

⁷⁰ *Cfr.* DEL VILLAR, Rafael. Sémiotique au Chili d'aujourd'hui: Histoire, Ruptures et Champ Théorique, *en*: *Revista Chilena de Semiótica* n.º 1, 1996.

⁷¹ HOZVEN, Roberto. *El estructuralismo literario francés: Introducción y glosario*. Santiago, Chile: Universidad de Chile, 1979.

⁷² MELLADO, Justo Pastor. El estructuralismo literario. Las fichas iniciales. [En línea]. Disponible en la World Wide Web: <<http://www.justopastormellado.cl/edicion/index.php?option=content&task=vie>>

solo se debe a la distancia geográfica con los centros de la vanguardia estructuralista, sino también a las resistencias institucionales a la crítica estructuralista. Según describe, disputa su derecho a ciudadanía dentro de las Universidades⁷³. Con un lento despliegue, su validez comienza a ser reconocida. Algunos años después, de hecho, Cánovas recuerda la importancia que tiene después del Golpe de Estado en los medios intelectuales, la crítica estructuralista, la que se autocensura al no relacionar, de forma explícita, la relación entre estructuras textuales y sociales⁷⁴. Habría que insistir, por cierto, en que ese gesto analítico no se explica exclusivamente por la represión de una posible crítica sociologizante de carácter humanista, sino también por la afirmación de una estrategia de lectura que justamente no desea relacionar las estructuras textuales y sociales de forma mecánica.

Valga este breve bosquejo para instalar la singular relación de Lihn con el estructuralismo, quien no deja de reflexionar al respecto a las dificultades y necesidades de su traducción en Chile:

“La grosera censura dictatorial y la compulsiva autocensura consiguiente indujeron, antes más que ahora, al refugio en los lenguajes especializados, de grupo. Chino para los no iniciados. Ocurrió entonces, de parte de artistas y docentes, una asimilación apresurada y congestionante, un empacho de las propuestas teóricas disponibles. No había otra y fue bueno, y también, un poco fatal que fuera así, en una combinatoria de atraso y apresuramiento, que caracteriza a casi todo lo que ocurre entre nosotros”⁷⁵.

w&id=560&Itemid=28> [Revisado el 25 de mayo del 2013].

⁷³ MELLADO, Justo Pastor. Lectura política de la aparición de El estructuralismo literario francés: los apuntes. [En línea]. Disponible en la World Wide Web: <<http://www.justopastormellado.cl/niued/?p=621>> [Revisado el 25 de mayo del 2013].

⁷⁴ CÁNOVAS, Rodrigo. *Lihn, Zurita, ICTUS, Radrigán: literatura chilena y experiencia autoritaria*. Santiago, Chile: FLACSO, 1986., p. 18.

⁷⁵ LIHN, Enrique. Nota sobre la vanguardia. En: VALDÉS, Adriana; RISCO, Ana María Risco (Editoras). *Textos sobre arte*. Santiago, Chile: Universidad Diego Portales, 2008, p. 448.

Las relaciones entre Lihn y la escena de avanzada, en efecto, no dejan de ser algo esquivas, y su análisis ameritarían un trabajo mucho más extenso. Lúcidamente, Pablo Oyarzún menciona allí su aporte (OYARZÚN, Pablo. *Arte en Chile de veinte, treinta años*. En: *Arte, visualidad, historia*. Santiago, Chile: La Blanca Montaña, 1999, p. 222), pero sin incluirlo, tajantemente, dentro de quienes se podrían agrupar, con mayor seguridad, en la teoría y práctica artística de esa escena. La distancia de Lihn parece jugarse, en particular, ante los supuestos fundacionales del discurso de la avanzada. Adriana Valdés señala, en efecto, que por su conocimiento de la historia del arte en Chile, difícilmente podría haberse adherido a esa visión (en GALENDE, Federico. “Adriana Valdés”. En: *Filtraciones. Conversaciones sobre arte en Chile (de los 60’s a los 80’s)*. Santiago, Chile: ARCIS /Cuarto Propio, 2007, p. 259). Lo que allí se juega, a partir de esa lectura de la historia, pareciera no reducirse a una discusión sobre arte. Es ese

7. LIHN, TEÓRICO: LA LITERATURA CON EL ESTRUCTURALISMO

Los límites de espacio del presente trabajo nos obligan a leer su debate sobre estructuralismo sin poder exponer su texto contra Ibáñez Langlois tan latamente como nos gustaría, ni mucho menos vincularlo con la producción poética de uno y otro, debiendo limitarnos a situarlo su discusión en las preocupaciones generales del *ejercicio constante de la inteligencia* de Lihn, citando la certera expresión de Bolaño⁷⁶. Optamos por esto ya que la singular posición de Lihn, con respecto a las discusiones de la dictadura en general, y al estructuralismo en particular, no han sido del todo estudiadas. En particular, la que nos interesa es la relativa al ya mencionado folleto que publica Lihn en 1983, a propósito de Ibáñez Langlois. En ese entonces, Lihn se lamenta por el poco interés que suscita el debate⁷⁷, cuyo destino póstumo no parece haber gozado de mayor suerte. Se trata, insólitamente, de un texto rara vez citado, y sobre el cual no se ha escrito⁷⁸, más allá de las menciones de las tensiones entre Lihn e Ibáñez Langlois⁷⁹, a lo que pueden sumarse algunas indicaciones de su interés por el estructuralismo en

prurito vanguardista, cuyo cuestionamiento luego reaparece en otros pensadores y artistas, asoma una posición, para Lihn, singularmente peligrosa: “El arte válido que se ha producido en Chile sostiene con la dictadura una relación de negación (e incluso puede aspirar a constituir la historia, negándose a quienes miserablemente la hacen); pero esa relación de negación tiene algo de una transformación en lo contrario, viejo principio sicoanalítico en virtud del cual, por ejemplo, el sádico se transforma en masoquista” (LIHN, Enrique. *Eugenio Téllez descubridor...* (n. 60), p. 533).

⁷⁶ BOLAÑO, Roberto. Unas pocas palabras para Enrique Lihn, en: *Las Últimas Noticias*, 30 de septiembre de 2002.

⁷⁷ LIHN, Enrique. *Querido Pedro...* (n. 57), p. 86.

⁷⁸ La necesaria compilación de los ensayos de Lihn realizada por Germán Marín bien pudo haber contribuido a combatir ese olvido, pero termina haciendo lo contrario, pues excluye la parte del texto que discute sobre estructuralismo para dejar solo las últimas páginas, en las que Lihn analiza la posición de Valente como crítico literario. En el prólogo al libro, Marín justifica el recorte señalando que se trata de una crítica realizada, quizás, con mucha dilación (MARÍN, Germán. *Lihneas para un prólogo*. En: MARÍN, Germán (Editor). *El circo en llamas. Una crítica de la vida*. Santiago, Chile: LOM, 1997, p. 11). Si bien es cierto que el texto de Lihn es argumentativamente repetitivo, no se limita a repetir, introductoriamente, una y otra verdad del estructuralismo, sino que ofrece una lectura explícita de algunas de sus nociones que no aparecen en otros textos. En ese sentido, su exclusión no solo resulta problemática por una cuestión documental, sino para entender la producción teórica de Lihn. Al no estar en el libro que parece haber compilado, definitivamente, los escritos teóricos de Lihn sobre literatura, el ensayo parece haberse condenado al olvido.

⁷⁹ DONOSO, Claudia. Eros el demente. En: SARMIENTO, Óscar (Editor). *El otro Lihn: en torno a la práctica cultural de Enrique Lihn*. Lanham, Estados Unidos: University Press of América, 2001, p. 23; VALDÉS, Adriana. Prefacio: veinte años después. En: *Enrique Lihn: Vistas parciales*. Santiago, Chile: Palinodia, 2008, p. 16.

general⁸⁰, o por Jakobson⁸¹, Kristeva⁸² o Derrida y Barthes⁸³, en particular. Lo que aquí presentamos, por tanto, busca ser un primer paso para comprender la productividad de su lectura de aquellos autores, y su respectiva discusión con Ibáñez Langlois.

Que los intérpretes de Lihn hayan prestado tan poca atención a sus trabajos al respecto resulta, por cierto, singularmente sintomático una reiterada forma de interpretar la literatura latinoamericana desde el pensamiento europeo, sin preguntarse por las ideas circundantes en la teoría y la crítica latinoamericana. La torpeza de ese gesto es tanto más evidente cuando el mismo Lihn es uno de los primeros autores que comienza, en Chile, a escribir crítica literaria valiéndose de los autores con los que la posterior crítica leerá su poesía sin su ensayística, esa que abrió posibilidades para que se lo pudiese leer de esa manera. Así, lecturas de su obra orientadas por la teoría crítica contemporánea, como las de Ayala⁸⁴ y Foxley⁸⁵ soslayan su discusión con Ibáñez Langlois, e incluso también Polanco al preguntarse por la relación entre Lihn y la filosofía, no le brinda más que una nota al pie⁸⁶. Peor aún, el mismo Llanos Melussa que destaca la relación entre autoritarismo político y crítica literaria que Lihn hace a Ibáñez Langlois⁸⁷ opina, algunos años después del texto que nos interesa, que su interés por el estructuralismo no aparece como tema de discusión explícito, sino como un afluyente subterráneo⁸⁸.

⁸⁰ EDWARDS, Jorge. Poeta con mayúscula de la generación. En: SARMIENTO, Óscar (Editor). *El otro Lihn: en torno a la práctica cultural de Enrique Lihn*. Lanham, Estados Unidos: University Press of América, 2001, p. 5

⁸¹ GACITÚA, Óscar. Del arte e industria de la supervivencia. En: SARMIENTO, Óscar (Editor). *El otro Lihn: en torno a la práctica cultural de Enrique Lihn*. Lanham, Estados Unidos: University Press of América, 2001, p. 99

⁸² MARÍN, Germán y VALDÉS, Adriana. Esfuerzos pasionales, no racionales. En: SARMIENTO, Óscar (Editor). *El otro Lihn: en torno a la práctica cultural de Enrique Lihn*. Lanham, Estados Unidos: University Press of América, 2001, p. 20.

⁸³ PÉREZ VILLALOBOS, Carlos. Retórica del malestar. En: RICHARD, Nelly (Editora). *Revisar el pasado, criticar el presente, imaginar el futuro*. Santiago, Chile: ARCIS, 2004, p. 192.

⁸⁴ AYALA, Matías. *Lugar incómodo: poesía y sociedad en Parra, Lihn y Martínez*. Santiago, Chile: Universidad Alberto Hurtado, 2010.

⁸⁵ FOXLEY, Carmen. *Enrique Lihn: Escritura excéntrica y modernidad*. Santiago, Chile: Universitaria, 1995.

⁸⁶ POLANCO, Jorge. *La zona muda. Aproximación filosófica a la poesía de Enrique Lihn*. Santiago, Chile: RIL, 2004, p. 44.

⁸⁷ En PIÑA, Juan Andrés Otras voces en la polémica. *APSI* n° 132: 38-39, 13 de diciembre de 1983, p. 39.

⁸⁸ LLANOS MELUSSA, Eduardo. Enrique Lihn, poeta multilihnial. [En línea] Disponible en la World Wide Web: <<http://www.letras.s5.com/el050404.htm>> [Revisado el 18 de mayo del 2013].

De triste modo, las lecturas del estructuralismo de Lihn parecen haber sido injustamente eclipsadas por lecturas estructuralistas de Lihn. Solo el trabajo de Risco profundiza, de forma breve, en su posición estructuralista, señalando que allí Lihn ve una *salida política* a su convencimiento estético sobre la realidad del lenguaje⁸⁹. Lo que habría que ponderar aquí es si, a partir del convencimiento estructuralista de la realidad textual de la literatura, puede salirse de la lengua, desde alguna voluntad política. Antes bien, su posición pareciera ser la de operar dentro de la lengua, desplazando sus límites a partir de la reflexividad que no deja de inscribirse en su obra poética, y que habría que aprender a leer con su ensayística. Es por esto que atender la producción teórica de Lihn puede ser útil para leer su producción literaria más allá de los lugares comunes imperantes sobre ellas⁹⁰. De hecho, el propio Lihn señala que sus cuentos, poemas, novelas y ensayos críticos conforman ese único género que llama el *discurso literario*⁹¹.

Ya en 1969, Lihn afronta con Barthes la cuestión del compromiso político de la literatura cuestionando la ya mencionada posición de Ibáñez Langlois, quien, para Lihn, discute con un estereotipo de la literatura comprometida en lugar de abordar directamente los textos en cuestión. A partir del semiólogo francés, contrapone la

⁸⁹ RISCO, Ana María. *Crítica situada. La escritura de Enrique Lihn sobre artes visuales*. Santiago, Chile: Universidad de Chile, 2004, p. 66.

⁹⁰ De hecho, el mismo Lihn, reflexionando sobre sus novelas, a partir de Barthes, dice que casi le halaga, pese a su exageración, la descripción de Guzmán de ellas como orientadas por el estructuralismo (LIHN, Enrique. *Entretelones técnicos...* (n. 64) p. 571). En particular, dice orientar su obra novelística por la irónica forma de autorreferencia literaria que describiremos. Bien podrían leerse, en efecto, a particular de la necesaria elusión de la realidad que permite, para Barthes, la realidad literaria: “¿Qué es lo real? Solo podemos conocerlo bajo la forma e efectos (mundo físico), de funciones (mundo social) o de fantasmas (mundo cultural); en una palabra, lo real en sí mismo, nunca es nada más que una inferencia; cuando se declara copiar lo real, ello quiere decir que se ha elegido una determinada inferencia, y no otra” (BARTHES, Roland. *La literatura hoy*. En: *Ensayos críticos*. Barcelona, España: Seix Barral, 1983, p. 224).

Precisamente porque es en su distancia de lo real donde y cuando la literatura podría insistir en no ser falsa, Lihn aspira a trazar una novela que no copie la realidad sino que, en una sociedad en la que la representación pierde valor, muestra su artificio. Contrapuesta al discurso sin distorsión, la novela, según Lihn, hace, de la exposición de su arbitrariedad, su procedimiento constitutivo: “La palabra de la novela está envuelta en el mismo sistema: No se hace una crítica del lenguaje desde afuera, sino que se verifica su disfuncionalidad desde adentro. La retórica se muestra a sí misma por sus excesos, pero no hay la propuesta de una alternativa frente a esto. No se está hablando desde un lugar al que no llegaría el oleaje verbal. Es la crítica del lenguaje que se manifiesta negativamente por los abusos del lenguaje que esa crítica emplea” (LIHN, Enrique. *A la verdad por lo imaginario*. Entrevista con Marcelo Coddou. En: FUENZALIDA, Daniel (Compilador). *Enrique Lihn: entrevistas*. Santiago, Chile: Noreste, 2005, p. 80).

⁹¹ LIHN, Enrique. *Biografía literaria*. En: MARÍN, Germán (Editor). *El circo en llamas. Una crítica de la vida*. Santiago, Chile: LOM, 1997, p. 396

búsqueda de respuestas que busca Ibáñez Langlois en la obra a la instalación de preguntas, sin respuestas, que caracteriza a la literatura crítica⁹². En ese sentido, a diferencia de las abundante simplificaciones de idealismo que la izquierda francesa de la época contraponen al estructuralismo⁹³, Lihn pronto nota el rendimiento crítico de la consideración formal del texto para pensar su distanciamiento histórico de las formas hegemónicas de significación, y la respectiva chance de imaginar otras formas posibles de significación que desnaturalicen la realidad presente. De ahí que, lúcidamente, escriba, entre comillas, que el estructuralismo es un materialismo⁹⁴. Es decir, una teoría que nota el específico modo de producción de la literatura, sin subsumir la obra a otra realidad, ni leerla como un objeto material más del mundo. Por ello, cuestiona tanto el arte comprometido que cree que arte y política son intercambiables como la idea derechista que busca allí una belleza inmutable y espiritual. Ambas posiciones, polemiza, se *valen* del arte. Transformada en un medio más, la literatura pierde su especificidad. A saber, la de problematizar el lenguaje en el lenguaje, a partir una *objetividad pasional* que niega la realidad dada.

En su constitutiva fragilidad, la literatura, entonces, puede subsistir ante la adversidad en tanto pueda utilizar sus propios medios como sus fines. El texto en el que quizás Lihn mejor expresa su posición ante la literatura arranca señalando que lo dicho literariamente no puede decirse en ningún otro lenguaje, salvo que este se haya instalado en el campo literario⁹⁵. La especificidad literaria, por tanto, no remite a un tipo de relación sustancial entre el lenguaje y la realidad, sino la construcción histórica del heterogéneo uso del lenguaje –y aquí habría que volver a un breve texto de Barthes que lo explica con singular claridad⁹⁶– propio de la articulación de significantes que no dan con un significado estable.

Contra la pretensión autoritaria de la palabra de la verdad, la literatura inscribe la irónica verdad de la palabra: Que esta jamás es el mundo, y que esa distancia no exige el silencio o la búsqueda a un origen previo al mundo, sino, por el contrario, seguir

⁹² LIHN, Enrique. En torno al Encuentro de Escritores. En: MARÍN, Germán (Editor). *El circo en llamas. Una crítica de la vida*. Santiago, Chile: LOM, 1997, p. 425.

⁹³ *Cfr.* GARAUDY, Roger. Estructuralismo y “muerte del hombre”. En: VVAA. *Estructuralismo y marxismo*. Sevilla, España: Martínez Roca, 1971.; LEFEVRE, Henri. Claude Lévi-Strauss y el nuevo eleatismo. En: SAZBON, José (Selección). *Estructuralismo y filosofía*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión, 1971.

⁹⁴ LIHN, Enrique. Enrique Lihn: Poeta esclarecedoramente autocrítico. Entrevista con Luis Diez. En: FUENZALIDA, Daniel (Compilador). *Enrique Lihn: entrevistas*. Santiago, Chile: Noreste, 2005, p. 110.

⁹⁵ LIHN, Enrique. Literatura, el lugar del sentido. En: MARÍN, Germán (Editor). *El circo en llamas. Una crítica de la vida*. Santiago, Chile: LOM, 1997, p. 466.

⁹⁶ BARTHES, Roland. Literatura y metalenguaje. En: *Ensayos críticos*. Barcelona, España: Seix Barral, 1983.

experimentando en el lenguaje para imaginar nuevos mundos. De ahí que el acceso imaginario a la verdad, en contraposición al documento, no pueda, para Lihn, sino pasar por la distorsión⁹⁷. La literatura resulta ese momento en el que el lenguaje remite a sí, entorpeciendo el deseo de la transparencia del signo. El tanteo literario jamás podría llegar a terreno seguro, salvo que dejase de ser literatura. Su inscripción no puede sino exponerse al riesgo del sinsentido, en la singularidad que resiste a la certeza de uno u otro esquema, y que no puede asegurarse a sí misma sin que eso no fuese aniquilarse. Por ello, no duda en calificarla como la *precariedad misma*⁹⁸. La literatura, entonces, no alcanza ninguna realidad conclusiva, sino que mina las ya alcanzadas, manteniendo infinitamente abierta la alternativa de otra significación posible. Aspirando siempre a lo que no podría alcanzar para ser, no logra más –ni menos– que su ejercicio como testimonio de su errancia: “La poesía pone los dedos en las legas de su propio cuerpo, no viviría sin contrariar o seguir su deseo de purificación. Es la religión más la incredulidad: Un juego desesperado”⁹⁹.

Tal operación deviene aún más necesaria ante el contexto dictatorial, dado el deseo, del gobierno y de sus críticos, de discursos certeros. Si el lenguaje del poder es denotativo, activo, imperativo y transitivo, señala Lihn, el literario se vale de lenguaje para dismantelar esa operación. Utilizando redundancias que no aclaran la información, torna ambigua la realidad hasta *afantasmarla*¹⁰⁰. En ese sentido, recalca Lihn, la pretensión del realismo literario de transmitir un contenido seguro implica una negación del *trabajo de falsificadores* que constituye a la realidad literaria. En ese gesto, el escritor realista intenta ocultar su operación literaria, naturalizando un discurso como respuesta real¹⁰¹. Renuente a toda respuesta definitiva, por el contrario, una literatura crítica se jugaría por mantener abierta la interrogación sobre lo montado. Es decir, prolongar la posibilidad de la literatura misma, su imposible mismidad:

“Existe una inmoralidad del realismo, por otra parte, de cualquier especie que éste sea, socialista o no. El realismo “naturaliza” sus signos, presente así, como el “reflejo artístico de la realidad objetiva” lo que, muy a menudo, no es más que adoctrinamiento. El arte de la palabra, por ejemplo, debe, según su propia

⁹⁷ LIHN, Enrique. *A la verdad por...* (n. 90), p. 76.

⁹⁸ LIHN, Enrique. Prólogo (a versos y años). En: MARÍN, Germán (Editor). *El circo en llamas. Una crítica de la vida*. Santiago, Chile: LOM, 1997, p. 411.

⁹⁹ LIHN, Enrique. Respuestas de Enrique Lihn. En: FUENZALIDA, Daniel (Compilador). *Enrique Lihn: entrevistas*. Santiago, Chile: Noreste, 2005, p. 12.

¹⁰⁰ LIHN, Enrique. Versiones de la memoria. En: MARÍN, Germán (Editor). *El circo en llamas. Una crítica de la vida*. Santiago, Chile: LOM, 1997, p. 403.

¹⁰¹ LIHN, Enrique. Entrevista: Enrique Lihn. Entrevista con Marlene Gottlieb. En: FUENZALIDA, Daniel (Compilador). *Enrique Lihn: entrevistas*. Santiago, Chile: Noreste, 2005, p. 173.

ética, declarar el medio con que trabaja –el lenguaje– sin pretender que existe una relación de identidad entre las palabras y las cosas. Si disimula el medio del que está hecho y simula ser la realidad, nos engaña. Induce a que se crea ingenuamente en lo que dice y no a que se piense en lo que hace. Lo aleccionador y productivo, en el arte, es la conciencia de su modo de producción”¹⁰².

La relación de tal creación con la realidad, indica Lihn, no es directa ni esquivada, sino de correspondencia u homología, al modo de la alegoría¹⁰³. Es claro que esta indicación bien podría pensarse tanto en torno al debate teórico sobre la alegoría que comienza a darse a partir de las lecturas de Benjamin en los ochenta, como acerca de ciertas prácticas artísticas de la época. Lo interesante, de acuerdo a lo que seguimos, es que Lihn acerca la alegoría a lo cómico antes que a lo trágico, acaso redoblando la imposibilidad de indicar la realidad directamente, y el imprescindible e infinito rodeo en una inmediatez esquivada, tan cercana a la realidad como lejana a su sentido:

“El poema (o como quiera o pueda llamárselo) surge aferrado a la circunstancia, la pone crudamente de manifiesto, pero asume, por lo mismo, la imposibilidad de decirla; al menos desde un lugar que esté a salvo de ella, de sus presiones y sus silenciamientos. La invención de “vicerrealidades” que brotan del lenguaje por la tensión entre éste y la realidad (extralingüística) es uno de los procedimientos del género”¹⁰⁴.

De la crítica de Lihn al deseo de representación de una realidad particular no se sigue, por tanto, un universalismo indiferenciado del arte, que pudiera autorizarse en una forma ya determinada de creación. La política del arte de Lihn guarda distancia ante el arte político que, en dictadura, retoma las estrategias de los sesenta para oponerse a los nuevos rostros con las viejas formas. Por eso, Lihn cuestiona que el filme *Julio comienza en Julio*, de Silvio Caiozzi, termine siendo un *espejo de sus presupuestos*¹⁰⁵. Es decir, un intento de mostrar lo que ya se sabe antes de la obra, desde una noción universal del arte para darle un contenido local. Para Lihn, al contrario, la creatividad de la obra se juega en cribar, desde la materialidad circundante, desde el lenguaje que se habita siempre en extrañeza, una nueva forma. Es en la forma y sus disfracciones donde se juega el compromiso con el escritor quien, desde el campo literario, afronta los

¹⁰² LIHN, Enrique. La parte aparte del arte. *En*: VALDÉS, Adriana; RISCO, Ana María (Editoras). *Textos sobre arte*. Santiago, Chile: Universidad Diego Portales, 2008, p. 432.

¹⁰³ LIHN, Enrique. Intraliteratura. *En*: MARÍN, Germán (Editor). *El circo en llamas. Una crítica de la vida*. Santiago, Chile: LOM, 1997, p. 647.

¹⁰⁴ LIHN, Enrique. Las vicerrealidades de Rodrigo Lira. *En*: MARÍN, Germán (Editor). *El circo en llamas. Una crítica de la vida*. Santiago, Chile: LOM, 1997, p. 314.

¹⁰⁵ LIHN, Enrique. Julio no comienza en *Julio comienza en Julio*. *En*: VALDÉS, Adriana; RISCO, Ana María (Editoras). *Textos sobre arte*. Santiago, Chile: Universidad Diego Portales, 2008, p. 307.

discursos oficiales. De ahí que rescate las nuevas *tácticas de literaturidad*, tales como una censura incorporada, un lenguaje paranoico, el desdoblamiento o vaciamiento de la personalidad, pueden leerse, señala Lihn, en la poesía chilena realizada en dictadura algunas formas de resistencia artística al orden política¹⁰⁶.

En ese sentido, el carácter fragmentario de la poesía que Lihn traza en la dictadura, bien destacado por sus intérpretes, al igual que sus reflexiones acerca de la defensa de la literatura pensadas a partir del estructuralismo, no pueden sino pensarse por las condiciones materiales de enunciación que padece. Harto errado parece, por ello, que María Eugenia sostenga que Lihn es un poeta que no toca las problemáticas de la literatura posterior al Golpe como sí lo harían los escritores que estudia en su ya clásico libro¹⁰⁷. Antes que hacer competir la de Lihn con otras poéticas, basta con enfatizar que esta se modula en la imprecisión que exige la coyuntura. Como bien señala Grínor Rojo, no deja de habitar aquello que le asquea¹⁰⁸, instalando allí denuncia que, a diferencia de la proveniente del testimonio o las ciencias sociales, establezca su artificiosidad como crítica a lo imperante: “La verdad de nuestra literatura no es del orden del hacer, pero ya no es del orden de la naturaleza: es una máscara que señala con el dedo”¹⁰⁹.

8. LOS DISFRACES CONTRA LA VERDAD: CRÍTICA DE LA CRÍTICA DICTATORIAL

En tal contexto, la literatura no solo se contrapone al modo realista del discurso estatal de la dictadura, sino también al de sus agentes intelectuales en el espacio público. En un país en el que, de acuerdo a su descripción, el desconocimiento existente sobre la literatura otorga un gran poder al crítico de *guiar* la lectura, estos últimos poseen tremendo peso. Ya a fines de los sesenta critica graciosamente la histeria de Alone ante creciente presencia del marxismo en la cultura¹¹⁰. Una vez que esta se ha reprimido, la herencia del crítico se agiganta. Según cuestiona, en El Mercurio Alone ha dejado un

¹⁰⁶ LIHN, Enrique. Encuentro de poesía chilena en Rotterdam. En: MARÍN, Germán (Editor). *El circo en llamas. Una crítica de la vida*. Santiago, Chile: LOM, 1997, p. 165.

¹⁰⁷ BRITO, María Eugenia. *Campos minados: literatura post-golpe en Chile*. Santiago, Chile: Cuarto Propio, 1994, p. 21.

¹⁰⁸ ROJO, Grínor. El Primer Libro sobre Enrique Lihn. Enrique Lihn, Escritura excéntrica y modernidad por Carmen Foxley, en: *Nomadías* n° 2: 141-144, 1997, p. 143.

¹⁰⁹ LIHN, Enrique. *Literatura, el lugar...* (n. 95), p. 139.

¹¹⁰ LIHN, Enrique. Alone, no. En: MARÍN, Germán (Editor). *El circo en llamas. Una crítica de la vida*. Santiago, Chile: LOM, 1997., p. 419.

recuerdo positivo¹¹¹. Lo problemático es que, desde la apariencia de la falta de censura, mantiene, en la figura de Ibáñez Langlois, un saber dogmático y conservador ante la literatura. Así describe un campo cultural oficial *congelado*, por “realistas” como Alone que habrían impuesto, como realidad, la colonia¹¹². Tras la pérdida de la pluralidad crítica previa al Golpe, con la cual Alone debe convivir, la posición del sacerdote carece de interlocutores. Sus posiciones ni siquiera podrían haber sido discutidas. En 1980, en efecto, Lihn no duda en describir a la crítica literaria chilena como un monólogo¹¹³, la que, además de aprobar algunas obras, podría incluso condenar otras con su mero silencio. Sería tal su poder que Lihn considera que su ninguneo –junto con el de Lafourcade– explican que no llegase a Chile su novela *El Arte de la Palabra*¹¹⁴.

Ni la teoría de Ibáñez Langlois ni la crítica de Valente habrían tenido, más allá de aislados reductos universitarios, discusión. Es sintomático, en ese sentido, que la carta que escribe a *El Mercurio* Roberto Hozven, para cuestionar las nociones ibañistas sobre el estructuralismo, terminen siendo publicadas en un número de *Cal*¹¹⁵. Al denegar la discusión, la crítica no crítica es cómplice, desde su pretensión de neutralidad, del orden político. En particular, en una dictadura en la cual casi toda la radio y televisión, describe críticamente, trabajan, a favor del régimen, igual o mejor que los regimientos¹¹⁶. La crítica conservadora genera un discurso que no solo neutraliza el rendimiento crítico de la literatura, sino que afirma, en el espacio literario, la posición realista de la dictadura. La crítica conservadora acompaña, desde su autonomía relativa, el ejercicio del poder: “Proveer al régimen imperante de una superestructura cultural y de una justificación de sus actos, proporcionarle un discurso ideológico y afinarlo en sus relaciones con la *intelligentzia*, es el papel que en el campo de la crítica literaria ha jugado en Chile Ignacio Valente”¹¹⁷.

¹¹¹ LIHN, Enrique. Artes y Letras mercuriales, suplemento del anacronismo. En: MARÍN, Germán (Editor). *El circo en llamas. Una crítica de la vida*. Santiago, Chile: LOM, 1997., p. 493.

¹¹² LIHN, Enrique. *Querido...* (n. 57), p. 49.

¹¹³ LIHN, Enrique. Conversación a tres voces. Entrevista con Payán Martínez. En: FUENZALIDA, Daniel (Compilador). *Enrique Lihn: entrevistas*. Santiago, Chile: Noreste, 2005.

¹¹⁴ LIHN, Enrique. Conversación con Enrique Lihn en su guarida. En: FUENZALIDA, Daniel (Compilador). *Enrique Lihn: entrevistas*. Santiago, Chile: Noreste, 2005, p. 165.

¹¹⁵ HOZVEN, Roberto. Carta dirigida al Sr. Arturo Fontaine, director del diario “El Mercurio”, no publicada hasta el 15 Oct. 79”, en: *Cal* n° 4, 1979, p.12.

¹¹⁶ LIHN, Enrique. Para escribir en la lluvia. En: MARÍN, Germán (Editor). *El circo en llamas. Una crítica de la vida*. Santiago, Chile: LOM, 1997, p. 537.

¹¹⁷ LIHN, Enrique. Intervención de Enrique Lihn en el Congreso de Artistas y Trabajadores de la Cultura. En: *Querido Pedro: Cartas de Enrique Lihn a Pedro Lastra (1967-1988)*. Santiago, Chile: Das Kapital, p. 103.

Es por ello que la crítica de Lihn no carece de radicalidad. El *odioso cura*, lo llama en una carta privada¹¹⁸, y en público no lo trata mucho mejor, dado su monopolio de la palabra literaria. Lo describe, de hecho, como un hombre sagaz, flexible e ilustrado, pero que no deja de leer desde sus principios ideológicos¹¹⁹, los que se manifiestan en sus ya mencionadas lecciones al dictador y sus secuaces, las que Lihn bien tacha de improcedentes en el marco de la represión que las acompaña¹²⁰, y también en el trabajo teórico del que algo hemos esbozado. A saber, cierta *estética literaria*¹²¹ que se autoriza en nombre de la palabra de verdad, funcional al discurso dictatorial. Mientras la palabra fundante de Ibáñez Langlois busca conservar un discurso de la verdad, la inscripción diferencial del vocablo literario de Lihn busca, infinitamente, exponer su arbitrariedad. En lugar de ver la verdad en el poema, cuestiona, habría de ver la falsedad de los discursos que lo autorizan a seguir buscando esa verdad:

“La apariencia de la verdad –mera verosimilitud– es una forma que se guarda –en las palabras– una manera de uniformar el criterio de los sometidos en torno a irrealidades. Un disfraz no declarado. Eso, cuando las palabras no se liberan de los formalismos a través de las amenazas desembozadas. Así, pues, el Crítico Literario Oficial que combate los formalismos, no haría mal en detectarlos en los periódicos y en los discursos, allí donde pervive, intacta, la antigua Retórica”¹²².

En ese sentido, la crítica a la crítica del estructuralismo de Ibáñez Langlois parece necesaria para objetar una crítica literaria que, al ser incapaz de notar el rendimiento de la literatura pensado por el estructuralismo, aspira a restituir una palabra conservadora en lugar de dismantelar el régimen discursivo gracias a la noticia de la ironía literaria. La crítica estructuralista a la literatura brinda, por tanto, una estrategia lúcida para cuestionar la ideología dentro y fuera del discurso literario. Contra las lecturas dogmáticas de manual, Lihn lo considera como una crítica de la ideología, dada su capacidad de resistir unos y otros dogmas “El estructuralismo no es una fe, no es una ideología, sino una manera, justamente, de combatir las ideologías, de analizarlas y desconstruirlas. Es un antídoto contra las construcciones dogmáticas del mundo”. La derecha chilena, al

¹¹⁸ LIHN, Enrique. *Querido Pedro...* (n. 57), p. 79.

¹¹⁹ LIHN, Enrique. *Conversaciones con Pedro Lastra*. Santiago, Chile: Universitaria, 2009, p. 143.

¹²⁰ LIHN, Enrique. Muerte de Cristián Huneeus. *En*: MARÍN, Germán (Editor). *El circo en llamas. Una crítica de la vida*. Santiago, Chile: LOM, 1997, p. 678.

¹²¹ LIHN, Enrique. Libros: Entre el fuego y el IVA. *En*: MARÍN, Germán (Editor). *El circo en llamas. Una crítica de la vida*. Santiago, Chile: LOM, 1997, p. 188.

¹²² LIHN, Enrique. Disfraz versus uniforme. *En*: MARÍN, Germán (Editor). *El circo en llamas. Una crítica de la vida*. Santiago, Chile: LOM, 1997, p. 482.

leer allí un programa dogmático, sería tan dogmática como ignorante. Sin conocerlas, dice Lihn, retomarían las conocidas críticas de Picard con diecisiete años de retraso¹²³.

El texto de Ibáñez Langlois sobre estructuralismo es el que elabora más acabadamente el antiestructuralismo de la derecha, con posiciones que para Lihn demuestran una penosa ignorancia con respecto a lo discutido, al punto que no duda en tratar su texto como un aventurerismo intelectual, distracción bibliográfica o un aprendizaje destinado a ignorar. En una entrevista realizada en el contexto de su polémica publicación, cuestiona la simplificación realizada por el texto de Ibáñez Langlois, cuya finalidad pareciera ser otorgar rápidas razones para despachar el estructuralismo de la crítica, antes que realizar una justa lectura de su reflexión:

¹²³ LIHN, Enrique. El rincón de los niños. En: MARÍN, Germán (Editor). *El circo en llamas. Una crítica de la vida*. Santiago, Chile: LOM, 1997, p. 650.

Una nota, que debiera ser infinitamente más larga, sobre el debate entre Picard y Barthes cuestión –tan relevante en Francia que Bourdieu lo considera cp,p la nueva querrela de los antiguos y los modernos (BOURDIEU, Pierre. *Homo Academicus*. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno, 2008, p. 154)– puede ayudar a comprender lo discutido, y particularmente la importancia que posee, para Lihn, Barthes. Incluso en los textos en que este último se sitúa más cerca del deseo cientificista del estructuralismo que intenta basarse en la ciencia positiva de la lingüística, jamás olvida que el singular uso del lenguaje, en la literatura, desmonta la posibilidad estable. Así, la pregunta que traza la escritura literaria, sostiene Barthes, no es la relativa al sentido del mundo, sino a si es posible que el mundo tenga, aquí o allá, sentido (BARTHES, Roland. *La literatura boy...* (n. 90), p. 219. Por ello, para Barthes, la operación literaria no busca la profundidad, sino destruir todo discurso posible de lo profundo, como aquel al que, por ejemplo, aspira Ibáñez Langlois: “A menudo se oye decir que el arte tiene por misión expresar lo inexpresable: habría que decir lo contrario (sin ninguna intención de paradoja): toda la tarea del arte consiste en inexpresar lo expresable, arrebatarse a la lengua del mundo, que es la pobre y poderosa lengua de las pasiones, una palabra distinta, una palabra exacta” (BARTHES, Roland. Prefacio. En: *Ensayos críticos*. Barcelona, España: Seix Barral, 1983, p. 17).

Contra una posible consideración arcana del hombre y su lengua, Barthes insiste, con su particular lucidez, en que el hombre no existe antes del lenguaje. Por ello, sostiene que el escritor no vuelve al origen del lenguaje, sino que, para él, el lenguaje es el origen (BARTHES, Roland. *Escribir, verbo intransitivo*. En: DONATO, Eugenio (Compilador). *Los lenguajes críticos y las ciencias del hombre. Controversia estructuralista*. Barcelona, España: Barral Editores, 1972, p. 154). Es claro origen allí no significa una fuente clara, ni mucho menos unitaria. Por el contrario, se trata de una realidad que, sin determinación, determina al sujeto a vivir en sus marcos sin seguridad alguna. La literatura, justamente, muestra la simultáneamente imposibilidad de vivir fuera del lenguaje y la de hacerlo solo con una forma de lenguaje: “¿Soy, pues, anterior a mi lenguaje? ¿Qué sería ese yo, propietario de aquello que precisamente lo hace ser? ¿Cómo puedo vivir mi lenguaje como un simple atributo de mi persona? ¿Cómo creer que si hablo es porque soy? Fuera de la literatura quizá sea posible mantener esas ilusiones; pero la literatura es precisamente lo que no lo permite” (BARTHES, Roland. *Crítica y verdad*. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno, 1972, p. 35).

“Es burdo hablar de materialismo a propósito del estructuralismo, así como así. La lingüística, la antropología cultural, el marxismo y el psicoanálisis no son cuatro gatos que se dejan meter, fácilmente, en el mismo saco. Es lo que hace, tan campante, Valente. Eso casi equivale a hacer listas negras, quiéralo o no”¹²⁴.

De modo predecible dado lo ya expuesto, las críticas de Lihn se centran en la pretensión de su contendor de pensar la posibilidad de un pensamiento previo al lenguaje. La antropología sustancialista de Ibáñez Langlois comete, según Lihn, el doble error de contraponer el supuesto lenguaje previo al hombre, propio de su errada comprensión del estructuralismo, al también errado hombre previo al lenguaje, propio de la *filosofía perenne*. Es decir, un hombre que podría estar en el lenguaje, en el caso de la buena literatura, o bien fuera de él. Así, critica Lihn, se divorcia la vida y el lenguaje. Mientras el realismo aspira a un lenguaje que fuese representativo de la vida, el estructuralismo, por saber que no hay vida humana sin lenguaje, comprende que el distanciamiento literario de los códigos imperantes del lenguaje no se contrapone a la vida humana, sino que permite imaginar otras formas de vivir. Porque el lenguaje no exige uno u otro signo es que puede cuestionarse lo necesario como arbitrario, abriendo otras formas posibles al discurso realista de la dictadura que, por limitarse a las formas dominantes de verosimilitud como las únicas posibles desde una conservadora noción del gusto, no solo impide la experimentación literaria, sino que asegura la canonización de algunas de sus obras. Porque Ibáñez Langlois aspira a conocer el imposible límite de lo literario a partir de un criterio naturalista de la significación, podría saber que *sí* es la verdad y la verdadera literatura, asegurando la tranquilidad, política y estética, del lector. Es decir, aspirando a transformar la desestabilización literaria en un objeto de fácil consumo, pues puede delimitar su imposible lugar en el mundo. Por ello, Lihn culmina su texto cuestionando tanto las nociones teóricas del sacerdote como la posibilidad que de allí deriva de asegurar un orden literario que no implique resistencia al orden dictatorial:

“El criterio de verosimilitud conlleva la desatención a la especificidad simbólica del lenguaje literario, a una cierta confusión, en nombre de la vida, del efecto de realidad con la realidad misma, al documentalismo y, en la tradición aristotélica, a la genericidad estricta y al gusto por las obras de masas; a un acuerdo entre las obras y lo que, en nombre del público, el creador y el crítico creen posible “por imposible que ello sea –dice Roland Barthes– histórica o científicamente”. Y ello porque no hay realismo que no implique un discurso ideológico: la indistinción entre ser y deber ser. La compensación que ofrece ese discurso, una vez instalado

¹²⁴ LIHN, Enrique. *Sobre el antiestructuralismo de José Miguel Ibáñez Langlois*. Santiago, Chile: Ediciones del Camaleón, 1983.

en la literatura, en lugar de la despreciada literaturidad es, junto al misterio de la poesía, la entretención masiva: dos caras, quizás, de la misma moneda”¹²⁵.

De acuerdo a lo citado, la crítica y la literatura de Ibáñez Langlois son parte de un orden discursivo funcional a la dictadura. En contraposición al reflejo realista, cautivo de la estructura representacional al que la dictadura ha vaciado de sentido, habría que hiperbolizar la falsedad para exponer la verdad de esta. La de Lihn, por ende, es una crítica de la crítica imperante, ciega a sus condiciones de posibilidad, en el marco de un contexto violento que requiere de estrategias que permitan objetarlo en términos que no lo repliquen. La defensa de la exposición literaria del artificio genera un espacio de crítica al orden establecido, permitiendo pensar incluso, en más y allá del texto, en un distinto reparto de lo sensible y su significación. En particular, contra un orden que habría transformado el uniforme en un disfraz no reconocido. Dado su temor a la capacidad del disfraz de desestabilizar los signos institucionalizados, el orden naturalizado debe presentar sus arbitrarios signos como necesarios. Porque evidentemente no lo son, ante el menor riesgo de su desestabilización, la opción del castigo está latente:

“Los integrados de una sociedad como ésta –guardianes de la apariencia– deben identificarse por sus máscaras como si éstas fueran naturales y o tienen muchas entre las cuales elegir. Las normas son exigentes, tienen fuerza de ley y las desviaciones de las mismas que se permiten, mínimas. Quien hace de su cuero un tambor es siempre un infractor en estas circunstancias”¹²⁶.

La insistencia dictatorial en *mejorar la imagen* maquilla una irrealidad publicitaria, propia de la operación de quien hace parecer que es lo que no es¹²⁷. La literatura, podríamos suplementar, pareciera invertir ese esquema para desmontarlo, exponiendo como lo que parece ser no podría sino ser un parecer. Es decir, mostrando lo real como

¹²⁵ *Ibid.*, p. 24.

¹²⁶ LIHN, Enrique. El juego de Inés. *EN: VALDÉS, Adriana; RISCO, Ana María (Editoras). Textos sobre arte.* Santiago, Chile: Universidad Diego Portales, 2008, p. 410.

¹²⁷ Es particularmente sugerente el que, para Lihn, el desajuste entre el ser y el parecer cuya desconexión trabaja la literatura, exponiendo su arbitrariedad, pareciera ser constitutivo de todo proyecto de modernización en Latinoamérica. Es decir, de la imposición de formas ajenas a una realidad que no las adopta ni rechaza, sino que las adapta desde productivas tensiones que no podrían cerrarse. La dictadura, en ese sentido, continúa una historia de falsa seriedad a la que no habría que oponer una identidad previa, sino nuevas formas de vida que asuman todo discurso del ser como otra estrategia de parecer, abriendo, entonces, la posibilidad de otras formas en el continente: “La extranjería, en Latinoamérica, es como el si ne qua non de su modernidad” (LIHN, Enrique. Conversación inconclusa con Enrique Lihn. Entrevista con Rodrigo Cánovas, Roberto Merino, Lupe Santa Cruz y Miguel Vicuña. *EN: FUENZALIDA, Daniel (Compilador). Enrique Lihn: entrevistas.* Santiago, Chile: Noreste, 2005, p. 239).

artificio, a partir de su exposición carnavalesca. Parodiando la palabra establecida, dice el poeta, la literatura –y habría aquí que pensar, también, en prácticas en las artes visuales a las que Lihn no dejó de prestar atención– ha de instalar una crítica de la que derivan nuevas formas de subjetivación, cuya irreductible diferencia con el economía política del signo neoliberal pase tanto por sus distintos contenidos como por singulares formas cuyos modos de producción resulten, al modo de producción neoliberal, intolerables:

“Habría que llamar, a lo mejor, a una gran concentración carnavalesca, sin más consignas que los disfraces. Hacer del grito una respuesta a los argumentos ministeriales; del silencio, una réplica a la cháchara; del arte, una protesta contra la mala política. ¿Qué ocurriría si uno de estos días las calles de Chile se llenaran de disfrazados? Lo más probable, en primer lugar, metralletas y perros policiales sueltos; en segundo, una invocación oficial a la tranquilidad y la cordura”¹²⁸.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALLAMAND, Andrés. *La travesía del desierto*. Santiago, Chile: Aguilar, 1999.

_____. *No virar izquierda*. Santiago, Chile: Edimpres, 1974.

ALONE (Díaz Arrieta, Hernán). Crónica literaria, en: *El Mercurio*, 12 de diciembre de 1977.

_____. No virar izquierda, en: *El Mercurio*, 12 de enero de 1975.

ARROYO, Guido. Enrique Lihn e Ignacio Valente: El devenir de la crítica en el periodo de transición y la figura del interruptor, en: *Analecta* n° 4: 23-34, 2010.

AVELAR, Idelber. *Alegorías de la derrota: la ficción postdictatorial y el trabajo del duelo*. [En línea]. Disponible en la World Wide Web: <www.philosophia.cl>.

AYALA, Matías. *Lugar incómodo: poesía y sociedad en Parra, Lihn y Martínez*. Santiago, Chile: Universidad Alberto Hurtado, 2010.

BALIBAR, Etienne. Structuralism: A destitution of the subject, en: *Differences* n° 14(1): 1-21, 2003.

BARTHES, Roland. *Crítica y verdad*. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno, 1972.

¹²⁸ LIHN, Enrique. *Disfraz versus...* (n. 122), p. 483.

_____. Escribir, verbo intransitivo. En: DONATO, Eugenio (Compilador). *Los lenguajes críticos y las ciencias del hombre. Controversia estructuralista*. Barcelona, España: Barral Editores, 1972.

_____. La literatura hoy. En: *Ensayos críticos*. Barcelona, España: Seix Barral, 1983.

_____. Literatura y metalenguaje. En: *Ensayos críticos*. Barcelona, España: Seix Barral, 1983.

_____. “Prefacio”. En: *Ensayos críticos*. Barcelona, España: Seix Barral, 1983.

BOERO VARGAS, Mario. El factor teológico – clerical en la obra *Nocturno de Chile* de Roberto Bolaño: tránsitos entre Sebastián Urrutia Lacroix y José Miguel Ibáñez Langlois, en: *Transmodernity* 2(1): 53-74, 2012.

BOLAÑO, Roberto. *Nocturno de Chile*. Barcelona, España: Anagrama, 2000.

_____. Unas pocas palabras para Enrique Lihn, en: *Las Últimas Noticias*, 30 de septiembre de 2002.

BÓRQUEZ, Zeto y RODRÍGUEZ, Marcelo. Introducción. En: BÓRQUEZ, Zeto y RODRÍGUEZ, Marcelo (Editores). *Louis Althusser. Filiación y (re)comienzo*. Santiago, Chile: Universidad de Chile, 2012.

BOURDIEU, Pierre. *Homo Academicus*. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno, 2008.

BRITO, María Eugenia. *Campos minados: literatura post-golpe en Chile*. Santiago, Chile: Cuarto Propio, 1994.

CÁNOVAS, Rodrigo. *Lihn, Zurita, ICTUS, Radrigán: literatura chilena y experiencia autoritaria*. Santiago, Chile: FLACSO, 1986.

DELEUZE, Gilles. ¿En qué se reconoce el estructuralismo?. En: Chatelet, Francois (Editor). *Historia de la filosofía. Ideas, doctrinas. Tomo IV. La filosofía de las ciencias social*. Madrid, España: Espasa-Calpe, 1982.

DÍAZ, Cecilia. Lihn y Valente en el gran debate de la poesía. En: *Pluma & Pincel*, N° 10: 50-55, 1983.

DONOSO, Claudia. Eros el demente. En: SARMIENTO, Óscar (Editor). *El otro Lihn: en torno a la práctica cultural de Enrique Lihn*. Lanham, Estados Unidos: University Press of América, 2001.

EAGLETON, Terry. *Una introducción a la teoría literaria*. México D.F., México: Fondo de Cultura Económica, 1988.

EDWARDS, Jorge. Poeta con mayúscula de la generación. En: SARMIENTO, Óscar (Editor). *El otro Lihn: en torno a la práctica cultural de Enrique Lihn*. Lanham, Estados Unidos: University Press of América, 2001.

FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno, 2002.

FOXLEY, Carmen, 1995. *Enrique Lihn: Escritura excéntrica y modernidad*. Santiago, Chile: Universitaria, 1995.

GACITÚA, Óscar. Del arte e industria de la supervivencia. En: SARMIENTO, Óscar (Editor). *El otro Lihn: en torno a la práctica cultural de Enrique Lihn*. Lanham, Estados Unidos: University Press of América, 2001.

GALENDE, Federico. Adriana Valdés. En: *Filtraciones. Conversaciones sobre arte en Chile (de los 60's a los 80's)*. Santiago, Chile: ARCIS /Cuarto Propio, 2007.

GARAUDY, Roger. Estructuralismo y “muerte del hombre”. En: VVAA. *Estructuralismo y marxismo*. Sevilla, España: Martínez Roca, 1971.

GODELIER, Maurice. *Funcionalismo, estructuralismo y marxismo*. Barcelona, España: Anagrama, 1976.

GOODY, Jacques. *Cocine, cuisine y clase: estudio de sociología comparada*. Barcelona, España: Gedisa, 1994.

HERNÁNDEZ MONTECINOS, Héctor. Sobre “Eclipse de la poesía” de Ignacio Valente, la extrema derecha literaria y el Opus Dei cultural. [En línea]. Disponible en la World Wide Web: <<http://letras.s5.com/hhe171212.html>> [Revisado el 18 de mayo del 2013].

HOZVEN, Roberto. Carta dirigida al Sr. Arturo Fontaine, director del diario “El Mercurio”, no publicada hasta el 15 Oct. 79”, en: *Cal* n° 4, 1979, p.12.

_____. *El estructuralismo literario francés: Introducción y glosario*. Santiago, Chile: Universidad de Chile, 1979.

_____. El modelo genético de Claude Lévi-Strauss. Desarrollos, en: *Revista de Filología* Tomo XXX: 51-89, 1979.

_____. El modelo homológico desde Cl. Lévi-Strauss a R.Barthes, en: *Estudios Filológicos* n° 14: 33-44, 1979.

_____. Un modelo estructural y tres relatos orales chilenos, en: *Estudios filológicos* Tomo XIII: 113-154, 1978.

JAMESON, Fredric. *La cárcel del lenguaje. Perspectiva crítica del estructuralismo y del formalismo ruso*. Madrid, España: Ariel, 1980.

LAVQUEN, Alejandro. La poesía y el crítico, en: *Cinosargo*. [En línea]. Disponible en la World Wide Web: <<http://www.cinosargo.cl/la-poesia-y-el-critico-por-por-alejandro-lavquen>> [Revisado el 18 de mayo del 2013].

IBÁÑEZ LANGLOIS, José Miguel. *21 Slogans divorcistas*. Santiago, Chile: Andrés Bello, 1991.

_____. Alone: Medio siglo de crítica. En: *Veinticinco años de crítica*. Santiago, Chile: Zig-Zag, 1992.

_____. Antropología del desarrollo y la población. En: Orrego, Fernando (Coordinador). *Población, desarrollo, futuro*. Santiago, Chile: Andrés Bello, 1989.

_____. Arte y cristianismo: Una alianza perenne, en: *Humanitas* n° 31. [En línea]. Disponible en la World Wide Web: <<http://humanitas.cl/html/biblioteca/articulos/d0432.html>> [Revisado el 20 de mayo del 2013].

_____. El arte como más realidad. En: *Veinticinco años de crítica*. Santiago, Chile: Zig-Zag, 1992.

_____. *Doctrina Social de la Iglesia*. Santiago, Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile, 1986.

_____. El demonio es una verdad incómoda, en: *Qué pasa*, 29 de marzo de 1974.

_____. *El marxismo: Visión crítica*. Santiago, Chile: Ediciones Nueva Universidad, 1973.

_____. Enrique Lihn: La Musiquilla de las Pobres Esferas, en: *El Mercurio*, 23 de Septiembre de 1969.

_____. Enrique Lihn: París, situación irregular, en: *El Mercurio*, 28 de agosto de 1977.

_____. Enrique Lihn: Poesía de paso y teórica poética, en: *El Mercurio*, 4 de diciembre de 1966.

_____. El poeta que escribió muriéndose, en: *El Mercurio*, 9 de julio de 1989.

_____. Escrito en Cuba, en: *El Mercurio*, 13 de agosto de 1969.

_____. Harry Potter: ¿La última maravilla?. En: *Historia de la filosofía / Once Ensayos*. Santiago, Chile: Andrés Bello, 2002

_____. *Historia de la filosofía*. Santiago, Chile: Andrés Bello, 1983.

_____. *Introducción a la antropología filosófica*. Santiago, Chile: Universitaria, 1978.

_____. *Jesucristo luz del mundo. Catecismo católico breve*. Santiago, Chile: Andrés Bello, 1994.

_____. *La creación poética*. Madrid, España: Rialp, 1964.

_____. La crítica literaria, escritores y críticos. En: *Introducción a la literatura*. Santiago, Chile: Universitaria, 1982.

_____. La maestría nerudiana. En: *Rilke, Pound, Neruda. Tres claves de la poesía contemporánea*. Madrid, España: Rialp, 1978.

_____. La situación cultural y los problemas de la lectura. En: *Introducción a la literatura...*

_____. Literatura y mensaje. El compromiso socio-político. En: *Introducción a la literatura*. Santiago, Chile: Universitaria, 1982.

_____. Los marxistas criollos fueron casi puramente emocionales..., en: *Qué Pasa*, 15 de julio de 1971.

_____. *Marxismo y cristianismo*. Santiago, Chile: Proa, 1973.

_____. *Marxismo. Religión al revés. Síntesis de las ocho conferencias desarrolladas por el sacerdote José Miguel Ibáñez Langlois ante las autoridades del gobierno*. Santiago, Chile: División de Comunicación Social, 1982.

_____. *Marxismo. Religión al revés*, en: *Ercilla*: 8 de julio de 1981.

_____. *Memorial de un crítico*, en: *El Mercurio*, Revista de Libros, 5 de marzo del 2004.

_____. *Miserias de la ciencia literaria*. En: *Veinticinco años de crítica*. Santiago, Chile: Zig-Zag, 1992.

_____. *No al barroco*. En: *Veinticinco años de crítica*. Santiago, Chile: Zig-Zag, 1992.

_____. *Ojalá que aparezcan en Chile diez críticos de primera*, en: *El Mercurio*, Revista de Libros, 7 de junio de 1992.

_____. *Para leer a Parra*. Santiago, Chile: El Mercurio /Aguilar, 2003.

_____. *Pensamiento, palabra y poesía*. *Revista de Libros de*

_____. *Prefacio*. En: *Diez ejercicios de comprensión poética*. Santiago, Chile: Andrés Bello, 2000.

_____. *Poesía abstracta y evasión*. En: *Poesía chilena e hispanoamericana actual*. Santiago, Chile: Nascimento, 1975.

_____. “¿Y los poetas latinoamericanos?”. En: *Poesía chilena e hispanoamericana actual*. Santiago, Chile: Nascimento, 1975.

_____. *Respuesta a la pregunta “¿Qué valores de la cultura occidental parecen estar amenazados en Chile y cómo podrían salvaguardarse?”*. En: GODOY, Hernán (Compilador). *Chile en el ámbito de la cultura occidental*. Santiago, Chile: Andrés Bello, 1987.

_____. *Sentido y forma de la educación poética*. Santiago, Chile: Universitaria, 1973.

_____. *Sexualidad, amor, santa pureza*. Santiago, Chile: Universidad Católica de Chile, 2006.

_____. *Síntesis crítica del marxismo leninismo*. Santiago, Chile: Andrés Bello, 1982.

_____. *Sobre el estructuralismo*. Navarra, España: Eunsa, 1985.

_____. *Teología de la liberación y lucha de clases*. Santiago, Chile: Universidad Católica de Chile, 1972.

_____. Veinticinco años de crítica. En: *Veinticinco años de crítica*. Santiago, Chile: Zig-Zag, 1992.

_____. Yo canto y bailo porque Dios existe, en: *El Mercurio*, 23 de julio de 1989.

LEFEVRE, Henri. Claude Lévi-Strauss y el nuevo eleatismo. En: SAZBON, José (Selección). *Estructuralismo y filosofía*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión, 1971.

LIHN, Enrique. Acerca de *Zoom*, una novela chilena. En: MARÍN, Germán (Editor). *El circo en llamas. Una crítica de la vida*. Santiago, Chile: LOM, 1997.

_____. A la muerte de Andrés Breton, informaciones. En: MARÍN, Germán (Editor). *El circo en llamas. Una crítica de la vida*. Santiago, Chile: LOM, 1997.

_____. A la verdad por lo imaginario. Entrevista con Marcelo Coddou. En: FUENZALIDA, Daniel (Compilador). *Enrique Lihn: entrevistas*. Santiago, Chile: Noreste, 2005.

_____. Alone, no. En: MARÍN, Germán (Editor). *El circo en llamas. Una crítica de la vida*. Santiago, Chile: LOM, 1997.

_____. Ama a tu Borges como a ti mismo. En: MARÍN, Germán (Editor). *El circo en llamas. Una crítica de la vida*. Santiago, Chile: LOM, 1997.

_____. Arte del Arte de morir. En: MARÍN, Germán (Editor). *El circo en llamas. Una crítica de la vida*. Santiago, Chile: LOM, 1997.

_____. Artes y Letras mercuriales, suplemento del anacronismo. En: MARÍN, Germán (Editor). *El circo en llamas. Una crítica de la vida*. Santiago, Chile: LOM, 1997.

_____. Autobiografía de una escritura. En: MARÍN, Germán (Editor). *El circo en llamas. Una crítica de la vida*. Santiago, Chile: LOM, 1997.

_____. Biografía literaria. En: MARÍN, Germán (Editor). *El circo en llamas. Una crítica de la vida*. Santiago, Chile: LOM, 1997.

_____. Conversación a tres voces. Entrevista con Payán Martínez. En: FUENZALIDA, Daniel (Compilador). *Enrique Lihn: entrevistas*. Santiago, Chile: Noreste, 2005.

_____. Conversación con Enrique Lihn en su guarida. En: FUENZALIDA, Daniel (Compilador). *Enrique Lihn: entrevistas*. Santiago, Chile: Noreste, 2005.

_____. Conversación inconclusa con Enrique Lihn. Entrevista con Rodrigo Cánovas, Roberto Merino, Lupe Santa Cruz y Miguel Vicuña. En: FUENZALIDA, Daniel (Compilador). *Enrique Lihn: entrevistas*. Santiago, Chile: Noreste, 2005.

_____. *Conversaciones con Pedro Lastra*. Santiago, Chile: Universitaria, 2009.

_____. Creo en todo lo que limita con el infierno. Entrevista con Ana María Maack. En: FUENZALIDA, Daniel (Compilador). *Enrique Lihn: entrevistas*. Santiago, Chile: Noreste, 2005.

_____. Definición de un poeta. En: MARÍN, Germán (Editor). *El circo en llamas. Una crítica de la vida*. Santiago, Chile: LOM, 1997.

_____. Disfraz versus uniforme. En: MARÍN, Germán (Editor). *El circo en llamas. Una crítica de la vida*. Santiago, Chile: LOM, 1997.

_____. El rincón de los niños. En: MARÍN, Germán (Editor). *El circo en llamas. Una crítica de la vida*. Santiago, Chile: LOM, 1997.

_____. En torno al Encuentro de Escritores. En: MARÍN, Germán (Editor). *El circo en llamas. Una crítica de la vida*. Santiago, Chile: LOM, 1997.

_____. Entretelones técnicos de mis novelas. En: MARÍN, Germán (Editor). *El circo en llamas. Una crítica de la vida*. Santiago, Chile: LOM, 1997.

_____. El efecto Auschwitz. En: VALDÉS, Adriana; RISCO, Ana María (Editoras). *Textos sobre arte*. Santiago, Chile: Universidad Diego Portales, 2008.

_____. El juego de Inés. En: VALDÉS, Adriana; RISCO, Ana María (Editoras). *Textos sobre arte*. Santiago, Chile: Universidad Diego Portales, 2008.

_____. El surrealismo en Chile. En: MARÍN, Germán (Editor). *El circo en llamas. Una crítica de la vida*. Santiago, Chile: LOM, 1997.

_____. En cuanto a *Terrores diurnos*. En: MARÍN, Germán (Editor). *El circo en llamas. Una crítica de la vida*. Santiago, Chile: LOM, 1997.

_____. Encuentro de poesía chilena en Rotterdam. En: MARÍN, Germán (Editor). *El circo en llamas. Una crítica de la vida*. Santiago, Chile: LOM, 1997.

_____. Enrique Lihn: Poeta esclarecedoramente autocrítico. Entrevista con Luis Diez. En: FUENZALIDA, Daniel (Compilador). *Enrique Lihn: entrevistas*. Santiago, Chile: Noreste, 2005.

_____. Enrique Lihn: Una poética de la reconciliación. Entrevista con Luis Diez. En: FUENZALIDA, Daniel (Compilador). *Enrique Lihn: entrevistas*. Santiago, Chile: Noreste, 2005.

_____. Entrevista: Enrique Lihn. Entrevista con Marlene Gottlieb. En: FUENZALIDA, Daniel (Compilador). *Enrique Lihn: entrevistas*. Santiago, Chile: Noreste, 2005.

_____. Eugenio Téllez, descubridor de invenciones. En: VALDÉS, Adriana; RISCO, Ana María (Editoras). *Textos sobre arte*. Santiago, Chile: Universidad Diego Portales, 2008.

_____. Intervención de Enrique Lihn en el Congreso de Artistas y Trabajadores de la Cultura. En: *Querido Pedro: Cartas de Enrique Lihn a Pedro Lastra (1967-1988)*. Santiago, Chile: Das Kapital.

_____. Intraliteratura. En: MARÍN, Germán (Editor). *El circo en llamas. Una crítica de la vida*. Santiago, Chile: LOM, 1997.

_____. Introducción a la poesía de Nicanor Parra. En: MARÍN, Germán (Editor). *El circo en llamas. Una crítica de la vida*. Santiago, Chile: LOM, 1997.

_____. Jorge Edwards, la aventura y el orden en la nueva narrativa chilena. En: MARÍN, Germán (Editor). *El circo en llamas. Una crítica de la vida*. Santiago, Chile: LOM, 1997.

_____. Juan Luis Martínez, *La Nueva Novela*. En: MARÍN, Germán (Editor). *El circo en llamas. Una crítica de la vida*. Santiago, Chile: LOM, 1997.

_____. Julio no comienza en *Julio comienza en Julio*. En: VALDÉS, Adriana; RISCO, Ana María (Editoras). *Textos sobre arte*. Santiago, Chile: Universidad Diego Portales, 2008.

_____. La parte aparte del arte. En: VALDÉS, Adriana; RISCO, Ana María (Editoras). *Textos sobre arte*. Santiago, Chile: Universidad Diego Portales, 2008.

_____. Las vicerrealidades de Rodrigo Lira. En: MARÍN, Germán (Editor). *El circo en llamas. Una crítica de la vida*. Santiago, Chile: LOM, 1997.

_____. Libros: Entre el fuego y el IVA. En: MARÍN, Germán (Editor). *El circo en llamas. Una crítica de la vida*. Santiago, Chile: LOM, 1997.

_____. Lihn o la voracidad literaria. Entrevista con Carlos Germán Belli. En: FUENZALIDA, Daniel (Compilador). *Enrique Lihn: entrevistas*. Santiago, Chile: Noreste, 2005.

_____. Literatura, el lugar del sentido. En: MARÍN, Germán (Editor). *El circo en llamas. Una crítica de la vida*. Santiago, Chile: LOM, 1997.

_____. Luciano Martinis: *Los manuscritos de Babilonia*. En: VALDÉS, Adriana; RISCO, Ana María (Editoras). *Textos sobre arte*. Santiago, Chile: Universidad Diego Portales, 2008.

_____. Muerte de Cristián Huneeus. En: MARÍN, Germán (Editor). *El circo en llamas. Una crítica de la vida*. Santiago, Chile: LOM, 1997.

_____. Nota sobre la vanguardia. En: VALDÉS, Adriana; RISCO, Ana María (Editoras). *Textos sobre arte*. Santiago, Chile: Universidad Diego Portales, 2008.

_____. Opiniones sobre poesía. En: MARÍN, Germán (Editor). *El circo en llamas. Una crítica de la vida*. Santiago, Chile: LOM, 1997.

_____. Paradiso, novela y homosexualidad. En: MARÍN, Germán (Editor). *El circo en llamas. Una crítica de la vida*. Santiago, Chile: LOM, 1997.

_____. Para escribir en la lluvia. En: MARÍN, Germán (Editor). *El circo en llamas. Una crítica de la vida*. Santiago, Chile: LOM, 1997.

_____. Para leer, en griego, a Nicanor Parra, poeta cómico. En: MARÍN, Germán (Editor). *El circo en llamas. Una crítica de la vida*. Santiago, Chile: LOM, 1997.

_____. Presentaciones de Óscar Hahn. En: MARÍN, Germán (Editor). *El circo en llamas. Una crítica de la vida*. Santiago, Chile: LOM, 1997.

_____. Prólogo (a versos y años). En: MARÍN, Germán (Editor). *El circo en llamas. Una crítica de la vida*. Santiago, Chile: LOM, 1997.

_____. *Querido Pedro: Cartas de Enrique Lihn a Pedro Lastra (1967-1988)*. Santiago, Chile: Das Kapital.

_____. Residencia de Neruda en la palabra poética. En: MARÍN, Germán (Editor). *El circo en llamas. Una crítica de la vida*. Santiago, Chile: LOM, 1997.

_____. Respuestas de Enrique Lihn. En: FUENZALIDA, Daniel (Compilador). *Enrique Lihn: entrevistas*. Santiago, Chile: Noreste, 2005.

_____. Señales de ruta de Juan Luis Martínez. En: MARÍN, Germán (Editor). *El circo en llamas. Una crítica de la vida*. Santiago, Chile: LOM, 1997.

_____. *Sobre el antiestructuralismo de José Miguel Ibáñez Langlois*. Santiago, Chile: Ediciones del Camaleón, 1983.

_____. Un taller de poesía en 1972: Notas y reflexiones de una experiencia de trabajo. En: MARÍN, Germán (Editor). *El circo en llamas. Una crítica de la vida*. Santiago, Chile: LOM, 1997.

_____. Versiones de la memoria. En: MARÍN, Germán (Editor). *El circo en llamas. Una crítica de la vida*. Santiago, Chile: LOM, 1997.

LLANOS MELUSSA, Eduardo. Enrique Lihn, poeta multilihnial. [En línea] Disponible en la World Wide Web: <<http://www.letras.s5.com/el050404.htm>> [Revisado el 18 de mayo del 2013].

LÉVI-STRAUSS, Claude. *El pensamiento salvaje*. México D.F., México: Fondo de Cultura Económica, 1964.

MARCHANT, Patricio. Situación de la filosofía y situación de la filosofía en Chile. En: *Escritura y Temblor*. Santiago, Chile: Cuarto Propio, 2000.

MARÍN, Germán. Lihneas para un prólogo. En: MARÍN, Germán (Editor). *El circo en llamas. Una crítica de la vida*. Santiago, Chile: LOM, 1997.

____ y VALDÉS, Adriana. Esfuerzos pasionales, no racionales. En: SARMIENTO, Óscar (Editor). *El otro Lihn: en torno a la práctica cultural de Enrique Lihn*. Lanham, Estados Unidos: University Press of América, 2001.

MARKS, Camilo. Criticar al crítico, en: *La Época*, 28 de junio de 1992.

MELLADO, Justo Pastor. Ensayo de interpretación de la coyuntura plástica, en: *Cuadernos de para el análisis* n° 1: 17-31, 1983.

_____. El estructuralismo literario. Las fichas iniciales. [En línea]. Disponible en la World Wide Web: <<http://www.justopastormellado.cl/edicion/index.php?option=content&task=view&id=560&Itemid=28>> [Revisado el 25 de mayo del 2013].

_____. Lectura política de la aparición de El estructuralismo literario francés: los apuntes. [En línea]. Disponible en la World Wide Web: <<http://www.justopastormellado.cl/niued/?p=621>> [Revisado el 25 de mayo del 2013].

MONCKEBERG, María Olivia. *El Imperio del Opus Dei en Chile*. Santiago, Chile: Ediciones B, 2004.

OCHOA, Alejandra. Valoración de la literatura chilena en el discurso crítico de Omer Emeth e Ignacio Valente, en: *Revista Chilena de Literatura* n° 59: 123-238, 2001.

OYARZÚN, Pablo. Arte en Chile de veinte, treinta años. En: *Arte, visualidad, historia*. Santiago, Chile: La Blanca Montaña, 1999.

PÉREZ VILLALOBOS, Carlos. Retórica del malestar. En: RICHARD, Nelly (Editora). *Revisar el pasado, criticar el presente, imaginar el futuro*. Santiago, Chile: ARCIS, 2004.

PIÑA, Juan Andrés. Enrique Lihn. En: *Conversaciones con la poesía chilena*. Santiago, Chile: Pehuén, 1990.

_____. Otras voces en la polémica. *APSI* n° 132: 38-39, 13 de diciembre de 1983.

PINEDO, Javier. Conservadores chilenos y su oposición a las reformas neoliberales de Pinochet, en: *E.I.A.L.*, Vol. 13.1, 2002-2003.

POLANCO, Jorge. *La zona muda. Aproximación filosófica a la poesía de Enrique Lihn*. Santiago, Chile: RIL, 2004.

RISCO, Ana María. *Crítica situada. La escritura de Enrique Lihn sobre artes visuales*. Santiago, Chile: Universidad de Chile, 2004.

ROJO, Grínor. El Primer Libro sobre Enrique Lihn. Enrique Lihn, Escritura excéntrica y modernidad por Carmen Foxley, en: *Nomadías* n° 2: 141-144, 1997.

RUIZ, Felipe. La persistencia de Ignacio Valente en la crítica chilena actual. En: Espinosa, Patricia (editora). *La crítica literaria chilena*. Santiago, Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile, 2009.

SOTO, Marcelo. Valente ofrece la palabra, en: *Qué Pasa*, 5 de junio de 1993.

SUBERCASEAUX, Bernardo. *Historia de las ideas y de la cultura en Chile. Volumen III*. Santiago, Chile: Universitaria, 2011.

_____. Historia “personal” de la crítica literaria en Chile, en: *Revista Dossier*. [En línea]. Disponible en la World Wide Web <www.revistadossier.cl> [Revisado el 20 de mayo del 2013].

_____. Transformaciones de la crítica literaria en Chile: 1960-1982. SOSNOWSKI, Saúl (Editor). *Lectura crítica de la literatura latinoamericana. Inventarios, invenciones y revisiones*. Caracas: Ayacucho, 1996.

VALDÉS, Adriana. Prefacio: veinte años después. En: *Enrique Libn: Vistas parciales*. Santiago, Chile: Palinodia, 2008.

VIAL LARRAÍN, Juan de Dios. Sobre el sentido del pensamiento de Marx, en: *Estudios públicos* n° 10: 97-111, 1983.

DEL VILLAR, Rafael. Sémiotique au Chili d’aujourd’hui: Histoire, Ruptures et Champ Théorique, en: *Revista Chilena de Semiótica* n° 1, 1996.